



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

Grado en Administración y Dirección de Empresas

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Al filo de la navaja: las políticas tras la Gran Depresión

Presentado por:

David Besteiro Martín

Tutelado por:

Jorge Lafuente del Cano

Segovia, 18 de junio de 2021

ÍNDICE

Introducción.....	3
CAPÍTULO 1	
Antecedentes: Fin de la Primera Guerra Mundial y años 20.....	5
1.1 La Belle Époque y la 1º Guerra Mundial.....	5
1.2 ¿La paz?.....	5
1.3 El crack de la bolsa y la Gran Depresión.....	6
CAPÍTULO 2	
Estados Unidos	8
2.1 Herbert Hoover y las primeras medidas	8
2.2 Roosevelt y el <i>New Deal</i>	8
2.2.1 El primer <i>New Deal</i> (1933-1935)	8
2.2.2 El segundo <i>New Deal</i> (1935-1938)	11
CAPÍTULO 3	
Alemania	13
3.1 El surgimiento de una nación	13
3.2 La república de Weimar	14
3.2.1 Problemas en los primeros años	14
3.2.2 La era de Stresemann	16
3.2.3 La crisis de 1929	17
3.3 Adolf Hitler y la autarquía	17
CAPÍTULO 4	
Reino Unido	19
4.1 Antecedentes	19
4.1.1 El auge del imperio (1870-1918)	19
4.1.2 Tras la Gran Guerra (1918-1925)	19
4.1.3 Estabilidad económica (1925-1929)	20
4.1 La crisis de 1929 y posterior recuperación.....	20
4.2.1 La crisis y los primeros intentos	20
4.2.2 1931-1933 Reino Unido a salvo	21
CAPÍTULO 5	
Francia	24
5.1 Antecedentes (1871-1929) desde la Guerra franco-prusiana hasta el plan Dawes.....	24
5.2 Crisis de 1929	25
5.2.1 Los primeros intentos (1929-1936)	25
5.2.2 El frente popular (1936-1940)	26

CAPÍTULO 6	
Italia	28
6.1 El Estado corporativo	28
6.1.1 Las primeras medidas	28
6.1.2 Implantación del Estado corporativo	29
6.1.3 Los años 30 y el cambio hacia la autarquía	29
6.2 El campo italiano	30
6.3 ¿El fascismo en Italia fue efectivo?	31
CAPÍTULO 7	
España	32
7.1 Antecedentes (1902-1931)	32
7.1.1 Crisis del turno	32
7.1.2 Dictadura de Primo de Rivera	32
7.1.3 El campo entre 1900 y 1931	32
7.2 La crisis de 1929 y la Segunda República	33
7.2.1 La reforma agraria.....	33
7.2.2 Otros sectores económicos	34
Conclusión	36
Referencias	37

Introducción

Justificación del tema

La elección de este tema se debe principalmente a los hechos acaecidos durante este último año, con una pandemia a nivel global que ha reducido a mínimos, sino paralizado, gran parte de la actividad económica del sistema capitalista. Una crisis tan grave como esta solo puede compararse con otras dos grandes crisis que han sucedido en los siglos XX y XXI, concretamente la Gran Depresión (1929), de la que versa este trabajo, y la Gran Recesión (2008).

La primera de todas estas crisis resulta interesante desde el principio por que no solo asentó las bases de lo que hoy es una de las teorías económicas más importantes, me refiero al Keynesianismo, sino que también fue en parte causante del conflicto más sanginario de la historia, pues se demostró que hay tres variables que sostienen a un país y que tienen relación entre sí: la economía, la política y la sociedad; y si alguna de esas variables se desestabiliza, afectará de forma directa a las otras dos.

Entender lo que supuso tanto para estadounidenses como para europeos el estallido de una crisis tan fuerte en unos años de inestabilidad política nos permitirá comprender algunos de los problemas que asolan al mundo de hoy en día, tales como el nuevo auge de los populismos o la política económica de la Unión Europea.

Los años treinta se caracterizaron, además del surgimiento de nuevas ideologías, por la reconstrucción económica que realizó cada país de forma individualizada: EE. UU y el *New Deal*, la política autárquica de Alemania e Italia tras anteriores intentos fallidos, la preocupación británica de su poderío económico a nivel mundial y la inestabilidad política en Francia y, de manera particular, en España.

También es interesante comprobar si las medidas económicas que aplicaron los distintos países que se estudian en este trabajo fueron suficientes para recuperarse plenamente o solo aliviaron la situación de forma temporal.

Estructura

En primer lugar, se explica el contexto económico desde la Belle Époque hasta los años veinte y treinta, deteniéndonos principalmente en dos hechos históricos: los tratados de paz tras la Primera Guerra Mundial y el crack de la bolsa de 1929.

Tras la contextualización histórica, se estudian los casos de seis países: EE. UU, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y España respectivamente.

En el caso de EE. UU, solo se habla de las soluciones económicas realizadas a partir del estallido de la crisis, pero con los países europeos, el estudio es más exhaustivo, puesto que considero importante saber cuál era la situación económica, política y social de las potencias beligerantes tras la Gran Guerra, así como de la potencia neutral (España). De Alemania estudiaremos el paso de la República de Weimar a la Alemania nazi; del Reino Unido, su constante preocupación por su balanza comercial; de Francia, desde la reconstrucción del país en la posguerra hasta la llegada del Frente Popular; de Italia, desde la llegada de Mussolini en 1922 y la implantación de un Estado corporativo hasta su

acercamiento a Hitler y Alemania a través de políticas autárquicas. Por último, la inestabilidad política de España desde el reinado de Alfonso XIII hasta la Segunda República. En los dos últimos hago hincapié en la situación del campo durante esta época, pues son países en cuya economía el sector agrícola tenía un importante peso.

Metodología

La trascendencia de la Gran Depresión, sus antecedentes y sus consecuencias, lo ha convertido en una fuente de estudios de gran peso: se han analizado los contextos y las economías de numerosos países¹.

Lo primero, quiero agradecer a mi tutor la ayuda recibida de cara a la búsqueda de información, pues desde el principio tuve una lista bibliográfica con la que me resultó más fácil acceder a toda la información necesaria para desarrollar el trabajo.

Para empezar, quise sumergirme por completo en el contexto de la época para poder comprender los sucesos desde la óptica de una persona de aquella zona y aquellos años, para una vez haber comprendido la situación histórica, empezar a estudiar caso por caso las medidas económicas que tomaron los distintos países para salir de la crisis económica.

Para ello utilicé material de internet y manuales detallados posteriormente en la bibliografía.

Una vez aprendí lo suficiente, comencé a redactar el trabajo en orden cronológico y con énfasis en la economía, pero detallando también la cultura, la sociedad y la política al estar íntimamente relacionadas.

¹ ENTRE LOS TRABAJOS MÁS DESTACADOS SE PUEDEN SEÑALAR LOS SIGUIENTES: FERRO (2003); GONZÁLEZ ENCISO Y MATÉS BARCO (2013); JENKINS (2019); PAREDES (2000); TUSELL (2007).

Capítulo 1

Antecedentes: Fin de la 1º Guerra Mundial y los felices años 20

1.1 La Belle Époque y la 1º Guerra Mundial

Para poder comprender por qué esta época es tan importante debemos retroceder unas cuantas décadas, concretamente hasta 1871: en este año las tropas prusianas de Otto Von Bismark derrotaron definitivamente a las tropas francesas de Napoleón III en la guerra franco-prusiana (1870-1871). Comenzaba así la época de paz (aunque sea “paz armada”) más larga hasta la fecha en suelo europeo, lo que propició una era de esplendor y crecimiento económico que se vio truncado por el inicio de la 1º Guerra Mundial en 1914, a este periodo se le llama la Belle Époque.

El conflicto, que duraría hasta 1918, fue devastador para las naciones beligerantes, no solo por la destrucción sufrida en suelo propio sino también por la ruptura total del comercio entre las naciones de uno y otro bando. Además, debemos tener en cuenta que las naciones que se enfrascaron en el conflicto eran las potencias económicas y tecnológicas mundiales del momento, Inglaterra, Francia y Alemania, que pasaron a incrementar sus importaciones porque para alimentar la máquina de la guerra no tenían suficientes recursos en sus territorios.

Lo primero que se necesita para mantener un ejército es comida, por lo que las naciones neutrales, viendo esta posibilidad, incrementaron su producción agrícola para poder abastecer las naciones en guerra; esto provocó una progresiva subida de precios que terminó en 1920 con el fin de las hostilidades. La consecuencia: una superproducción y la caída de los precios ese mismo año.

Otra consecuencia directa de la guerra fue la reducción tan drástica del transporte marítimo. La guerra submarina alemana mandó al fondo del océano buena parte de la flota mercante británica, además, la propia Alemania perdió su flota mercante en el Tratado de Versalles en concepto de pago por indemnizaciones de guerra.

Ya dijimos que las naciones beligerantes eran principalmente importadoras, pero eso no quiere decir que no exportaran, lo que pasa es que estos países no solo vieron como sus exportaciones se detuvieron o redujeron a mínimos, sino que sus importaciones incrementaron provocando un endeudamiento de los países.

El último, pero no menos importante, desajuste económico producido por la guerra fue el de la inflación. Los países en guerra para financiarse recurrieron tanto a la fabricación de papel moneda como al préstamo de otras naciones.

1.2 ¿La paz?

A lo largo de la historia para finalizar una guerra y ver quiénes son los vencedores y quienes los vencidos se firman tratados de paz, y esta no iba a ser una excepción. Lo que pasa es que los tratados de París (que así se les llamó porque cada uno se firmó en un lugar a las afueras de la capital francesa y con cada una de las naciones vencidas) en vez de intentar solucionar los problemas económicos resultantes de la contienda, los exacerbó.

El más conocido, por la repercusión que tendrá en futuros y no muy lejanos años, es el de Versalles con Alemania; de él resaltaré lo que más me interesa para este apartado: la

apabullante cifra de las reparaciones de guerra de 132 000² millones de marcos alemanes de la época. Otro tratado de paz fue el de Saint-Germain-en-Laye, firmado con Austria-Hungría, que supuso el desmembramiento del imperio austrohúngaro y con ello, la creación de nuevos Estados, los cuales, recelosos unos de otros, llevaron a cabo una política de autarquía acrecentando aún más la ya de por sí maltrecha economía de la región.

Sin embargo, los vencidos no fueron los únicos que sufrieron, los vencedores vieron como sus economías también pendían de un hilo, por lo que para proteger y reflotar sus economías e industria recurrieron a medidas proteccionistas, es el caso de Reino Unido con el uso de aranceles, o, como EE. UU. incrementar los ya existentes en su regulación.

La situación financiera tampoco fue tranquila, el endeudamiento de las potencias beligerantes se tradujo en el siguiente esquema muy simplificado: EE. UU. prestó dinero a Reino Unido cuando este ya no podía seguir financiando la guerra, pero antes Reino Unido prestó el doble de dinero a Francia. Así las cosas, la deuda aliada ascendió a más de 20.000 millones de dólares, deuda que EE. UU. exigió fuera pagada por los aliados. ¿Cómo solucionar este desaguado? Fácil: EE. UU. para ayudar a los británicos y galos alargó los plazos y los tipos de interés, estos a su vez, exigieron a Alemania que pagase anualmente las reparaciones de guerra, con lo que pagase Alemania ellos a su vez pagarían las deudas a EE. UU. y todos tan contentos. Este infalible plan tenía un cabo suelto que echó todo por tierra, la maltrecha economía alemana no permitía al gobierno alemán (la República de Weimar) hacer frente a los pagos anuales. La solución adoptada por el país teutón, fabricar toda la moneda necesaria para pagar, tuvo como resultado una inflación galopante que sacudió a Alemania a partir de 1922 y que provocó que el cambio a un dólar, un año después, fuera de 4,2 billones de marcos alemanes; el papel del billete valía más que el impreso que llevaba. Se trata de uno de los mayores procesos de hiperinflación registrados en la historia. En 1923 Alemania suspendió los pagos de las reparaciones, ese mismo año, tropas francesas y belgas ocuparon la región del Ruhr con el fin de obligar a Alemania a que reanudase los pagos, pero meses después se replegaron sin lograr su objetivo.

Ante semejante situación, EE. UU. intervino en ayuda de Alemania con el llamado plan Dawes, consistió en un préstamo de 800 millones de marcos (unos 200 millones de dólares) para Alemania, rebajar los pagos anuales de las reparaciones y una reorganización del Reichbank. Como resultado de esta operación quedó el siguiente esquema: EE. UU. realizó préstamos a municipios y empresas alemanas con las que reactivó su maltrecha economía, Alemania reanudó los pagos de las reparaciones en 1924, con lo que Reino Unido y Francia ya podían pagar la deuda y los intereses de la misma a EE. UU.

Esto servirá hasta 1929, con el estallido de la Gran Depresión.

1.3 El crack de la bolsa y la Gran Depresión

La crisis más grande que ha tenido el sistema capitalista se inició en EE. UU. en 1929, pero ¿por qué? Para entender qué papel juega EE. UU. en este contexto histórico debemos indicar que, tras la 1ª Guerra Mundial, Reino Unido cedió el trono de potencia económica mundial al gigante norteamericano, de hecho EE. UU. que siempre se caracterizó por

² LAS CIFRAS QUE SE COMENTAN EN ESTE APARTADO HAN SIDO EXTRAÍDAS DE CAMERON, 2016.

tener una economía con saldo deudor, pasó a tener un saldo acreedor tras el fin de la Gran Guerra. Pero el problema no deriva de que se transformara en la potencia hegemónica, sino que no asumió semejante papel cuando debió de ejercerlo.

Tras los años de dura reconstrucción (1919-1924) y la posterior calma (1924-1929) la crisis sobrevino sin que la gran mayoría de la sociedad estadounidense se hubiese planteado la mínima posibilidad de que ello ocurriera.

Todo esto comenzó en el verano de 1928, en el que un buen número de inversores dejó de invertir en bonos alemanes y de otras naciones europeas para redirigir sus inversiones a la bolsa, con el consecuente resentimiento de las economías europeas, que empezaron a sufrir los primeros efectos de la crisis. Esto no frenó a los inversores estadounidenses, que con sus acciones crearon una burbuja especulativa inflando los precios de las acciones sin motivo aparente. Todo estalló el 24 de octubre de 1929 – el “jueves negro”- con la venta masiva de millones de títulos que no encontraron comprador, aunque lo verdaderamente grave llega unos días después, el 29 de octubre- el “martes negro”- otra ola de venta de acciones provocó el pánico de los inversores. La caída de la bolsa provocó la retirada de inversiones en Europa, lo que provocó que el plan Young (que sustituyó al plan Dawes en 1929) y la estabilidad económica se vinieran abajo

En Europa, la quiebra del banco austriaco Creditanstalt³ en mayo de 1931 generó una ola de pánico que desembocó en una retirada masiva de fondos, llevándose por delante a varios bancos en Alemania y el este de Europa. Para intentar salvar la situación, el presidente Hoover propuso una moratoria de un año para el pago de la deuda y las reparaciones, pero ya era tarde, el abandono del patrón oro por parte de diversos países provocó que el valor de las distintas monedas fluctuase al azar. Para rematar, los países adoptaron medidas de forma individual, sin consenso alguno, lo que agravó más la situación. Para poner fin a este descalabro, en 1933 se convocó la Conferencia Monetaria Mundial, con el fin de tomar una serie de medidas de forma consensuada entre los países, pero con EE. UU. inmerso en unas elecciones, con la llegada de un nuevo inquilino en la Casa Blanca (Roosevelt) y que este nuevo gabinete popularizó antes que Trump el “America First”⁴ (es decir, que EE. UU. no abordará ningún asunto externo hasta que la economía estadounidense reflotara) la Conferencia cayó en saco roto.

Por lo que, a partir de 1933, cada país intentará a su manera salir de la crisis de la mejor forma posible.

Las causas de esta crisis son muy variadas y los historiadores económicos no han llegado un consenso, mientras que unos consideran que las causas son monetarias (como la retirada de dinero en circulación) otros consideran causas más “reales”(como la reducción del consumo y las inversiones) en lo que si concuerdan es que la duración de las crisis se vio afectada por las decisiones políticas de dos países anglosajones : por un lado, Reino Unido después de la guerra dejó de ser el referente financiero y comercial que estabilizaba la economía del mundo, y cuando EE. UU. le sustituyó en el cargo de potencia hegemónica, el gigante norteamericano (comentado ya al inicio del apartado) no quiso asumir tal papel.

³ EL CREDITANSTALT FUE FUNDADO POR LA FAMILIA ROTHSCHILD Y FUE EL PRINCIPAL BANCO DE AUSTRIA-HUNGRÍA HASTA SU QUIEBRA EN 1931, DESDE ENTONCES, FUE ABSORBIDO POR OTROS BANCOS HASTA QUE DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, SE INTEGRÓ DENTRO DEL DEUTSCHE BANK.

⁴ FERNÁNDEZ BARBADILLO, 2020, PP. 265-267.

Capítulo 2

Estados Unidos

2.1 Herbert Hoover y las primeras medidas

El presidente electo en 1929, justo antes del estallido de la bolsa, fue el republicano Herbert Hoover, el cual, cuando estalló la crisis, no fue capaz de tomar las medidas necesarias para, al menos, aliviar la caída de la economía estadounidense.

La principal causa de que no se hiciera relativamente nada era la diferencia de pensamiento existente entre los dos candidatos a las elecciones de noviembre de 1932. Mientras que Roosevelt empezó a comprender la necesidad de un cierto nivel de keynesianismo en la economía estadounidense, Hoover seguía creyendo en el *laissez-faire*, es decir, que seguía creyendo en que el mercado se autorregularía solo. Además, Hoover consideró que la crisis que sobrevino a EE. UU. provenía del exterior.

Aunque se diga que Hoover fue pasivo⁵ ante esta crisis, lo cierto es que sí que tomó algunas medidas, pero todas ellas no eran suficientes para estimular a los factores que componen la economía estadounidense, medidas tales como el libre comercio, un buen equilibrio presupuestario y el patrón oro que se demostraron eficientes en tiempos de bonanza económica ya no eran suficientes para aliviar la crisis.

Precisamente por su idea de que la crisis tenía su origen en el exterior y no dentro del propio país, convocó a los países a una conferencia económica con el fin de dar una solución conjunta a la crisis. Pero Roosevelt tenía un enfoque distinto, él sabía que la crisis se había originado dentro de los EE. UU. y de ahí se “exportó” a todo el mundo, por lo que cuando accedió a la presidencia (y como vimos en el anterior capítulo) consideró que el gigante norteamericano no estaba en disposición de asumir ningún papel de regulador de la economía internacional sin que antes la economía norteamericana recuperase los valores previos a la crisis de 1929.

2.2 Roosevelt y el *New Deal*

2.2.1 El primer *New Deal* (1933-1935)

En marzo de 1933, el demócrata Franklin Delano Roosevelt se convirtió en el 32º presidente de los EE. UU. de América, y lo hacía en el peor momento del país desde la Guerra de Secesión. La economía estadounidense estaba por los suelos, el PIB de la nación se contrajo y el número de parados alcanzó los 16 millones, es decir, el 24% de la población activa⁶.

El primer período de legislación de la administración Roosevelt se le conoció con los “primeros cien días” y en él se tomó la mayoría de las decisiones que estudiaremos a continuación.

El primer objetivo de la administración Roosevelt era reestructurar el sistema bancario y financiero de EE. UU. y para ello decretó 4 días de “vacaciones bancarias”, es decir, que impidió a los depositarios retirar dinero con el fin de salvar a las entidades del pánico bancario. Durante esos 4 días se buscó lograr restaurar la confianza de la sociedad estadounidense en el sector bancario a través de la *Emergencing Banking Act* (la Ley de Emergencia Bancaria), esta ley propuso la siguiente solución: abrir al menos un banco en

⁵ RENSHAW, 2014.

⁶ LAS CIFRAS DE ESTE CAPÍTULO HAN SIDO EXTRAÍDAS DE RENSHAW, 2014.

cada estado para garantizar la moneda en circulación en él, sostenida por los activos de la Reserva Federal y esencialmente por el valor del producto nacional bruto y de los recursos naturales de Estados Unidos. Esto debía servir no solo para restablecer la confianza en el sistema, sino que permitiría a otros bancos echaran a andar, con los activos de los bancos predecesores como garantía, y así sucesivamente.

Otro de los graves problemas de la Gran Depresión (y que nombré en el primer capítulo) tiene sus orígenes al principio de los años 20 tuvo que ver con la agricultura. Esta, durante todo este período, se caracterizó por una superproducción y una caída de los precios. Anteriores administraciones ya intentaron poner solución a esto mediante la compra de los excedentes para posteriormente venderlos al exterior. Esto no solucionaba el principal problema de la agricultura: el bajo nivel de los precios. La administración Roosevelt se dio cuenta de esto, y puso en marcha la AAA (*Agricultural Adjustment Administration*), con ella pretendía lograr el incremento de los precios y la reducción de la producción mediante un subsidio entregado a los granjeros y agricultores en forma de incentivo para evitar la producción de productos agrícolas, con el fin de que la escasez de estos en el mercado hiciera subir los precios. Este subsidio sería financiado mediante un impuesto a las industrias dedicadas a la transformación de productos alimenticios, tales como panificadoras o conserveras.

Esta medida sirvió para terminar con los excedentes y devolver al equilibrio a la agricultura norteamericana, aunque hay que reconocer que la reducción de la producción se vio favorecida por un desastre climatológico, el llamado *Dust Bowl*⁷, un período de fuertes tormentas de polvo causado por la sobreexplotación del suelo que se originó en los estados de las dos Dakotas, pero que se extendió por otras zona colindantes (como Texas) y no tan colindantes (como en la zona de los montes Apalaches), además, el precio que se cobró semejante recuperación de la agricultura, tal como se produjo, fue un despoblamiento rápido del medio rural.

En resumen, la AAA sirvió para planificar la agricultura del país y salvarla del descalabro final.

Pero ahora tocaba el hueso duro de roer, ya que la economía estadounidense no era mayoritariamente agrícola, sino industrial, y la industria fue uno de los sectores (si no el que más) que sufrió las consecuencias de la Gran Depresión.

Para combatir a las consecuencias de la crisis se redactó la NIRA (*National Industrial Recovery Act*) que buscaba el mismo objetivo que la AAA, planificar la industria del país. En el caso de la industria, lo que había que lograr era poner en marcha la creación de una gran cantidad de puestos de trabajo junto con los correspondientes salarios. Para ello la NIRA legisló los siguientes puntos: reducía la jornada laboral a 30 horas y fijaba unos salarios mínimos, así como otra serie de derechos laborales para los trabajadores de la industria. Pero la NIRA estaba cometiendo el gran fallo de no afrontar el problema esencial, que no era otro que lograr que los salarios y los precios subieran ambos a la vez, generando así un círculo virtuoso que viniera a sustituir al círculo vicioso que llevaba ineluctablemente a la depresión.

No obstante, la forma más eficiente que obtuvo la administración Roosevelt para reducir el paro y realzar a la industria, principalmente la construcción, fue el establecimiento de un gran plan de obras públicas organizado por dos instituciones encargadas de velar por el cumplimiento de la NIRA: la NRA (*National Recovery Administration*) y la CWA

⁷ RENSHAW, 2014, p. 153.

(*Civil Works Administration*). Estas dos administraciones, de forma conjunta, buscaban reducir el paro y decidir en qué proyectos de obras públicas invertir evitando que surgieran grandes escándalos de corrupción como los ocurridos durante toda la década de 1920, un claro ejemplo de esto fue la TVA (*Tennessee Valley Authority*) que emprendió un ambicioso plan de construcción de presas en todo el valle de Tennessee. A partir de 1935, la NRA y la CWA se fusionaron y crearon la WPA (*Works Progres Administration*) que seguiría teniendo el mismo objetivo.

Esta estrategia de incremento del gasto público deriva de una teoría de Richard Khan, estudiante de Keynes que defendía la existencia de una relación matemática formal entre el nivel de gasto gubernamental y el nivel de actividad económica, expresada por lo que llamó «el multiplicador»⁸.

En resumen, durante la primera fase del New Deal, entre 1933 y 1935, Roosevelt quería que la AAA y la NRA reanimaran respectivamente la agricultura y la industria, haciendo subir los precios y los salarios, y combinando esta reanimación con la realización de obras públicas con objeto de estimular la actividad económica, lo cual acabaría creando empleo

Pero para lograr este incremento del gasto, ¿de dónde sacaron el dinero? Lo obtuvieron gracias al uso de la inflación en el corto plazo. La decisión de la aprobación en el Congreso de una enmienda sobre la plata que tenía como objetivo liberarla económicamente, le permitió a Roosevelt incrementar el volumen de dinero en circulación, reduciendo la equivalencia en oro del dólar en una cuantía superior al 50 por 100, remonetizando la plata y poniendo en circulación más papel moneda. Además, esta vía se vio reforzada tras el abandono el patrón oro en abril de 1933.

La diferencia entre el último año de la Administración Hoover y el primero de la de Roosevelt tuvo mucho que ver con la manera de utilizar la RFC (*Reconstruction Finance Corporation*). Hoover la había fundado en 1932, y había hecho uso de ella como un instrumento al servicio de los hombres de negocios estables, pero Roosevelt, lo convirtió en su mayor inversor individual y lo capacitó para jugar un papel central en la economía americana, papel que siguió manteniendo hasta su clausura en los años 50.

Hacia 1934, el panorama de la sociedad estadounidense había cambiado radicalmente, donde antes estaban la negra desesperación y la inacción propias de los últimos tiempos de la presidencia de Hoover, había una gran renovación de la confianza, mucha más esperanza y un enorme despliegue de actividad, en palabras del periodista Walter Lippmann:

Éramos un conglomerado infame de gente presa de pánico, pura chusma y facciones enfrentadas. En los cien días que van de marzo a junio, nos hemos transformado de nuevo en una nación bien organizada, que tiene confianza en su capacidad para dotarse de lo necesario para su propia seguridad y para asumir el control de su destino⁹.

Por muy improvisado que fuera el New Deal, para finales de 1934 había restablecido una confianza pública que permaneció hasta, por lo menos, el serio bache que volvió a experimentar la economía en 1937-1938.

⁸ ESTA TEORÍA MACROECONÓMICA AFIRMA, DE FORMA RESUMIDA, QUE UN INCREMENTO DEL GASTO PÚBLICO PROVOCARÁ UN INCREMENTO EN LA RENTA NACIONAL, Y POR LO TANTO SE INCREMENTARÁ EL CONSUMO, REACTIVANDO ASÍ LA ECONOMÍA.

⁹ FRAGMENTO DE LAS DECLARACIONES DEL PERIODISTA EXTRAÍDAS DE RENSHAW, 2014, P. 170.

2.2.2 El segundo *New Deal* (1935-1938)

Este segundo *New Deal* sigue siendo muy parecido al primero, seguían funcionando los subsidios para la agricultura, la reestructuración y regulación del sistema bancario, la consecución de obras públicas... pero hubo una serie de decisiones distintas con respecto al primero que se tomaron, al igual que en el primero en los ahora llamados “segundos 100 días”.

Lo primero que se hizo fue redactar una nueva ley de regulación bancaria, la *Banking Act* de 1935, por la que se llevó a cabo una reforma del Banco Central para evitar nuevas actuaciones desastrosas como las de 1929.

Además, este segundo *New Deal* se caracterizó por el enfrentamiento que hubo entre la Casa Blanca y el Tribunal Supremo, el cual, el 27 de mayo de 1935 -el “lunes negro”- declaró inconstitucional la NIRA. Como respuesta Roosevelt apoyó las reformas más importantes antes de que llegasen al Congreso. Esas eran, además de la *Banking Act*, la reforma fiscal, la ley de seguridad social y el derecho a los trabajadores a formar sindicatos.

Respecto a la reforma fiscal, quedó integrada en la *Wealth Tax Act* de 1935, la cual anulaba la distinción entre grandes y pequeñas empresas, hacía realmente muy poco por redistribuir la riqueza, y contribuía todavía menos a aumentar los ingresos públicos. Con esta ley quedó patente que Roosevelt no quería subir los impuestos a la clase media.

En cuanto a la ley de seguridad social, la crisis de 1929 había puesto de manifiesto que, de entre todas las naciones democráticas industrializadas del momento, solo en EE. UU. el sistema nacional de la seguridad social brillaba por su ausencia. Para poner fin a esta carencia del sistema se aprobó la *Social Security Act* en 1935 aunque con bastantes defectos, como nos dice el escritor Patrick Renshaw:

(...) Por otra parte, en muchos aspectos el proyecto no es que fuese más bien conservador, sino completamente inadecuado para resolver los problemas. Mientras que, por primera vez, aportaba un sistema omniabarcante de seguridad social a nivel federal, que contenía una protección para los mayores y frente al paro que carecería de efectividad hasta 1940, las escalas de compensación eran bajas. El gobierno federal compartía con los estados la responsabilidad de cuidar de los indigentes de más de 65 años, que no podían ya participar en el nuevo sistema, así como de ciertas categorías de personas, como madres dependientes, niños, inválidos y ciegos. Otra contradicción era que la ley excluía a sectores amplios de trabajadores —por ejemplo, el servicio doméstico y los trabajadores del campo— que se contaban entre los que, precisamente, más necesidad tenían de seguridad social. Financiada mediante contribuciones económicas de los empresarios y de los trabajadores, implicaba de hecho un tipo de impuesto claramente regresivo desde el punto de vista de los que percibían sueldos más bajos, puesto que eran sus bolsillos los que más lo notaban. Además, no contemplaba las compensaciones por enfermedad, la causa más común de pérdida de empleo. Fallaba tanto en poner en pie un verdadero sistema de subsidio de desempleo a escala nacional, como en fijar unas normas generales correctas con validez en todo el país. Y, por último, a pesar de proporcionar asistencia garantizada, el sistema de seguridad social norteamericano, a diferencia de todos los demás, permitía al gobierno eludir toda responsabilidad en relación con las

situaciones de miseria de personas ancianas, así como obtener los fondos a partir de lo que ganaban los trabajadores.¹⁰

Aunque esta ley se quedó corta en muchos aspectos, fue un antes y un después en la legislación estadounidense.

Por último, referido a los derechos de los trabajadores, fue promulgada la *National Labor Relations Act* o la *Wagner Act*, así conocida por su precursor, el senador Wagner. Esta ley dio a los trabajadores el derecho a organización y a la contratación colectiva, obligando a los empresarios a aceptar la presencia de organizaciones sindicales en los lugares de trabajo, y además sin pedirles nada a los sindicatos a cambio. Cabe mencionar que Roosevelt no estaba muy de acuerdo con esta ley, pero cambió de actitud, según parece, tras la decisión del Tribunal Supremo de declarar inconstitucional la NIRA.

Con esta ley, el incremento del poder de los sindicatos se hizo patente, y en años posteriores, con la *Fair Labor Standards Act* de 1938, consiguieron mejoras salariales y jornadas de 44 horas máximas, reducidas a 40 en 1941.

Con todas estas medidas a lo largo de la década de 1930, EE. UU. salió de la crisis, aunque con menores datos de los esperados, y es que con el tiempo los historiadores económicos han llegado a una conclusión: el *New Deal*, a pesar de ser un programa económico que buscara éxitos de índole económica (obviamente) fue más un impulso, un empujoncito, para que la sociedad estadounidense recuperase la confianza perdida en el proyecto de la nación norteamericana, es decir, tuvo más repercusión en lo social que en lo económico.

¹⁰RENSHAW, 2014, P. 188.

Capítulo 3

Alemania

3.1 El surgimiento de una nación

En Europa durante los últimos doscientos años hubo grandes cambios en lo que respecta a nuevos países y a las fronteras entre estos, dándose la mayor creación de países tras la Primera Guerra Mundial. Pero antes de esto, a finales del siglo XIX, surgieron dos grandes potencias europeas: Alemania e Italia. En este apartado nos centraremos en el caso alemán.

Hace tan solo 150 años Alemania, tal y como la conocemos hoy, no existía. En 1871, tras un periodo de guerras extensas, Prusia —el Estado más poderoso de los Centroeuropeos de aquella época— unificó a todos los antiguos Estados del Sacro Imperio Romano Germánico (962- 1806) dando por concluido así el llamado primer Reich o imperio alemán

El artífice de la unificación alemana fue el conocido militar y posteriormente canciller del segundo Reich alemán Otto Von Bismark. Para comprender un poco por qué Alemania se transformó pasando de ser un conglomerado de estados desunidos a una gran potencia económica, hay que comprender cómo era la cultura y sociedad prusiana, la cual, se caracterizaba, principalmente, por el militarismo y el orden.

Para comprender por qué Alemania se lanzó a la guerra con tanta euforia debemos ver qué ideas políticas se cimentaban de finales del siglo XIX. El Estado alemán se estructuró en un principio, como una monarquía parlamentaria, con Bismark a la cabeza del gobierno político. Sin embargo, las rencillas existentes entre Bismark y el Káiser Guillermo II provocaron, primero, la dimisión de Bismark, y segundo, un cambio de régimen, hacia una monarquía más “absolutista” (con esto no quiero decir que Alemania regresase al antiguo régimen de finales del siglo XVIII, sino que el Káiser empezó a asumir más poderes), cambio que se agravó tras la entrada de Alemania en la Gran Guerra. Cabe resaltar que, por entonces, el partido socialista alemán, el SPD, ya empezaba a tener protagonismo en la política teutona a pesar de los intentos del Káiser de contrarrestarlo¹¹, ganando las elecciones en 1914. La economía alemana por aquel entonces se transformó en la potencia económica del continente europeo, desplazando a Reino Unido, lo que provocó la firma de pactos y alianzas en contra de Alemania y sus aliados que desembocarán en la Primera Guerra Mundial.

La Gran Guerra fue un duro golpe para Alemania, entró en ella como la potencia económica más fuerte de Europa, y salió de ella como una economía destrozada y endeudada por las reparaciones de guerra que le impusieron los vencedores (ya vimos en el primer capítulo que Alemania deberá pagar 132 millones en concepto de esas reparaciones)

Ante este panorama, antes de la rendición oficial alemana, el Káiser Guillermo II abdicó tras la Revolución de noviembre de 1918¹² y dejó el papel de firmar la derrota a los

¹¹ EL KAISER TEMÍA QUE LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS QUE DEFENDÍA EL SPD SE HICIERAN REALIDAD, ALGUNAS DE ESAS IDEAS SON LA SUSTITUCIÓN DEL EJÉRCITO IMPERIAL POR UNA MILICIA POPULAR, LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO INFANTIL Y EL ESTABLECIMIENTO DE UNA JORNADA NORMAL DE TRABAJO, EL DESARROLLO DE UN MODELO FISCAL PROGRESIVO Y EL RESPALDO ESTATAL AL COOPERATIVISMO. ADEMÁS, ESTE PARTIDO ABOGABA POR IMPLANTAR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN ALEMANIA, ESO SÍ, POR MEDIOS LEGALES, NO REVOLUCIONARIOS.

¹² ESTA REVOLUCIÓN SE INICIÓ POR UN LEVANTAMIENTO DE LA MARINA ALEMANA, LA CUAL, HARTA DE LA GUERRA, SE REBELÓ TRAS RECIBIR LA ORDEN DE LANZAR UN ÚLTIMO ATAQUE A LA ROYAL NAVY. POSTERIORMENTE SE UNIERON A ELLA MIEMBROS

políticos del SPD, algo que dentro de algunos años un cabo radicalizado y enfurecido catalogará como una “puñalada por la espalda”.

El tratado de Versalles, además de las reparaciones de guerra impuso a Alemania otras cláusulas¹³, como:

-La entrega de todos los barcos comerciales alemanes de más de 1400 toneladas de desplazamiento y la cesión anual de 200.000 toneladas de nuevos barcos.

-La entrega anual de 44 millones de toneladas de carbón, 370.000 cabezas de ganado, la totalidad de todos los cables submarinos y la mitad de la producción farmacéutica y química entre otras cosas en los 5 años posteriores.

-La pérdida de diversos territorios como: Alsacia, Lorena, Eupen, Malmedi, el norte del Holstein, la mayor parte de Posen, Prusia occidental, Silesia, Danzig, todas las colonias de ultramar y la cesión de Sarre durante 15 años a Francia para su explotación.

-La expropiación de todas las propiedades privadas de todos los territorios perdidos.

-Reducción del Ejército a 100.000 hombres y 4000 oficiales, la entrega de material militar, la prohibición de crear materiales de guerra, la ocupación del oeste del Rin y la desmilitarización de Renania.

Todo esto desestabilizó aún más a la maltrecha economía alemana, cosa que se intentará solucionar durante la década de 1920, ya con la República de Weimar como forma de Estado.

3.2 La República de Weimar

3.2.1 Problemas en los primeros años

La República de Weimar se instauró el 11 de agosto de 1919 como un sistema republicano y democrático, pero fue una de las etapas más convulsas de la historia alemana, con una economía por los suelos que polarizó a la sociedad germana, dando alas a los extremos, los cuales intentaron alcanzar el poder mediante golpes de estado, claros ejemplos de ello son la Liga Espartaquista de finales de la guerra o el conocido Putsch de Múnich de 1923.

Aparte, la economía alemana no levantaba la cabeza. Tras la Gran Guerra, Alemania quedó devastada y endeudada, no solo por las reparaciones de guerra, sino también porque la guerra misma había supuesto para Alemania unos costes estimados de entre 180 y 230 millones de dólares¹⁴. Para pagar las reparaciones de guerra, de 1920 a 1923, el gobierno alemán, dada la falta de oro con el que pagar, se dedicó a vender materias primas como madera o carbón y a emitir la moneda necesaria para cubrir ese gasto. Esta decisión de fabricar moneda sin control alguno provocó una subida drástica de la inflación, que ya desde el inicio de la Gran Guerra se venía observando. La siguiente muestra de billetes de la época permiten comprender mejor esta situación.

DE LA CLASE OBRERA. LA REVOLUCIÓN TRIUNFÓ, PERO POR MIEDO A PROVOCAR UNA GUERRA CIVIL, EL SPD DECIDIÓ FRENARLA UNA VEZ ABDICÓ EL KAISER, LO QUE PROVOCÓ QUE SUS MIEMBROS MÁS RADICALES SE ESCINDIERAN Y CREARAN EL PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN, EL KPD.

¹³ ESCAPA GARCÍA, 2018.

¹⁴ LOZANO, 2013, P. 40.

Imagen 3.1: Billete de 1000 marcos alemanes de 1910



Fuente: Colección del autor

Tan solo 13 años después, el gobierno alemán emitía billetes de 100000 marcos alemanes, como el que se muestra a continuación:

Imagen 3.2: billetes alemanes de 1921





Fuente: Colección del autor

Como se puede observar, la inflación alemana alcanzó unos niveles en los que, llegados a 1923, el papel del billete valía más que el impreso que llevaba. Algunas de las causas de esta hiperinflación son: la inexistencia de reservas de oro en el país y, en consecuencia, la puesta en circulación del papiermark, ambos para financiar la guerra. La situación se podría resumir de la siguiente manera: Alemania, para pagar las reparaciones de guerra, devaluó su moneda para reducir su coste, sin embargo, los países receptores de esos pagos se dan cuenta y exigen que las reparaciones se hagan en términos reales, como oro, carbón o madera, lo que provocó que gran parte de los recursos alemanes salieran del país; y para compensar la carencia de esos recursos se emitió el papiermark. Las consecuencias fueron que el papiermark progresivamente dejaba de tener valor hasta que finalmente no valió nada, lo que provocó que los ahorros de la gente se esfumaran.

Ante este panorama, en Alemania llegó un nuevo gobierno al poder, el cual pondrá una solución al tema de la inflación, el llamado gobierno de Gustav Stresemann.

3.2.2 La era de Stresemann

El canciller Stresemann nombró comisario de asuntos económicos a un hombre destacado en la historia de este período, Hjalmar Schacht. Schacht propuso a Hans Luther, ministro de finanzas, la creación de una nueva moneda transitoria que sustituyera al papiermark, el rentenmark, moneda sustentada en una serie de hipotecas impuestas por el gobierno alemán sobre la tierra y las mercancías industriales y que tenía un tipo de cambio de 1 billón papiermark/rentenmark¹⁵. Fue un éxito, ya que acabó con el problema de la inflación. Antes hemos dicho que esta moneda es de carácter transitorio, esto quiere decir que posteriormente, en 1924, se creó otra moneda, el Reichmark, moneda respaldada de nuevo por el patrón oro y que tenía un tipo de cambio de 1 rentenmark/Reichmark.

Con esta medida, Stresemann estabilizó la economía alemana, lo que le permitió cambiar a la cartera de asuntos exteriores durante toda la etapa de equilibrio y tranquilidad económica, de 1924 a 1929. De esta época recalamos la importancia del éxito del Plan Dawes, el plan de préstamos estadounidenses a empresas y Administraciones Públicas alemanas, lo que permitió a la economía alemana abrirse al exterior. Otro éxito de Stresemann fue el Tratado de Locarno, en el cual los países firmantes reconocen las fronteras establecidas tras la Gran Guerra y renunciaban a las pretensiones territoriales. Por último, en 1929 logró que Alemania entrara en la Sociedad de Naciones, lo que le podía permitir revisar las reparaciones de guerra. No obstante, todo esto no gustaba a

¹⁵ ESCAPA GARCÍA, 2018, P. 20.

comunistas y nacionalistas, que vieron su oportunidad de acceder al poder cuando sobrevino la crisis de 1929.

3.2.3 Crisis de 1929

En 1929 estalló el Crac de la Bolsa de Nueva York, y como vimos anteriormente, las inversiones del Plan Young, sustituto del Dawes, al ser en su mayoría de EE. UU, dejaron de llegar a Alemania. De esta manera volvió a agudizarse la situación económica, representativo de esta época es la alta tasa de paro del país teutón, con hasta el 30%¹⁶ de parados en 1930. El nuevo gobierno elegido ese mismo año, encabezado por el canciller Heinrich Brüning apostó por una mayor recaudación de impuestos y un recorte en los gastos del Estado, algo que aumentó aún más las consecuencias de la depresión en la población y no solucionó la crisis. En cuanto al exterior, se demoró el pago de las reparaciones, algo que acabó dinamitando las buenas relaciones existente entre los países.

Con todo esto, la sociedad se polarizó aún más si cabe, y en 1933, el presidente de la República, Hindenburg, nombró canciller a Adolf Hitler, líder del NSDAP, tras ver que los cancilleres anteriores no habían sido capaces de hallar una solución a la crisis económica. Era el principio del fin de la República de Weimar.

3.3 Adolf Hitler y la Autarquía.

Ya con Hitler en el poder, las nuevas leyes y decretos emitidos acabaron con la República de Weimar. Con respecto a la situación económica, Alemania seguía sumida en la crisis y para salir de ella, recurrieron a un viejo conocido de la política: nombraron ministro de economía a Hjalmar Schacht, quien propuso un importante plan de inversiones públicas en proyectos de construcción: fábricas, autopistas, puentes, ferrocarriles... Además, la iniciativa privada se permitió, pero siempre bajo la supervisión de régimen. Para poder llevar a cabo tanto gasto público, Hjalmar Schacht ideó los bonos Mefo, un método de financiación que utilizaba letras de cambio y que permitían enmascarar el endeudamiento debido a que actuaban como una moneda paralela para las industrias. Este método provocó un endeudamiento, el cual sería mitigado con el saqueo de las naciones conquistadas en el futuro. En cuanto al desempleo, se redujo por dos factores: el primero, la relevación de la mujer al ámbito familiar como madre y ama de casa, y el segundo, el proyecto de rearme alemán que requería de ingente mano de obra en las fábricas, así como el regreso del servicio militar obligatorio.

Todo esto se vio reforzado por la política de autarquía que el régimen nazi instauró en la economía alemana, partir de 1936, con un gran impulso final en 1938 gracias al llamado Plan Krauch¹⁷, nombrado así en honor a su precursor, el industrial alemán Carl Krauch, solo se importaba lo imprescindible según lo que creía el gobierno era necesario para sus intereses, es decir, petróleo y acero, lo esencial para iniciar una guerra moderna.

Para el año 1939, la economía alemana se encontraba casi en su cúspide y había evolucionado mucho mejor que otras economías. Sin embargo, uno de los mitos más persistentes sobre la Alemania nazi es el de que sus ciudadanos vivían en la opulencia y con gran comodidad. Sí que existió una mejora notable con respecto a los años de Weimar y la gran depresión, pero no alcanzó los niveles previos a la Gran Guerra. Algunos de los

¹⁶ ESCAPA GARCÍA, 2018, P. 26.

¹⁷ LOZANO, 2013, P. 187.

indicadores del desarrollo y nivel de vida en aquella época eran, como nos muestra el escritor Álvaro Lozano, el número de automóviles en circulación y los ingresos destinados a la alimentación¹⁸:

El indicador de bienestar en los años treinta era la posesión de un automóvil (...) el número total de automóviles en Alemania durante el período fue de 500.000, muy inferior al millón en Gran Bretaña e insignificante frente a los 23 millones de coches adquiridos en Estados Unidos (...) En 1938 el alemán medio gastaba el 45 por 100 de sus ingresos en comida (...) El consumo de carne entre 1933 y 1938 era un 33 por 100 inferior al de Estados Unidos. En 1938 los alemanes compraban un 25 por 100 menos de mantequilla, un 50 por 100 menos de huevos y un 25 por 100 menos de azúcar que los británicos. El alemán medio comía un 50 por 100 más patatas (el vegetal más barato) que los británicos y el consumo de alcohol era mucho mayor.

El caso alemán es sin duda alguna el que más impacta por su rapidez y eficiencia a la hora de reconstruir el país, pero no debemos olvidar que desde el principio tuvo un fin revanchista y vengativo.

¹⁸ LOZANO, 2013, PP. 188-190.

Capítulo 4

Reino Unido

4.1 Antecedentes

4.1.1 El auge del imperio (1870-1918)

Para hablar del Reino Unido es necesario recordar lo que la isla del norte de Europa era por entonces, uno de los imperios más extensos que ha habido en la historia, con una tercera parte del planeta bajo su dominio.

El Imperio Británico se forjó durante el siglo XIX, convirtiendo a Reino Unido en la potencia económica por excelencia, alcanzando su máximo esplendor durante la época victoriana, en la década de 1870. Era necesario empezar por esta etapa histórica porque de ella viene una de las características más importantes de la economía británica y que ya nombramos en otro capítulo: el *laissez-faire*.

Durante la Belle Époque, la economía del Reino Unido se caracterizó por una etapa de liberalismo económico, pero su final se empezó a fraguar con la entrada del país en la Primera Guerra Mundial, a partir de la cual, el intervencionismo estatal se impuso para redirigir la economía de una de consumo a una de guerra.

4.1.2 Tras la Gran Guerra (1918-1925)

Tras la Gran Guerra, el gobierno de Lloyd George (1918-1922) tuvo que hacer frente a dos cuestiones clave: El pago de los préstamos interaliados y los tratados de paz. El primero de ellos no logró resolverlo, pero el segundo sí, ratificando los tratados acordados por los vencedores en la Cámara de los Comunes, saliendo beneficiada en algunos puntos como, por ejemplo, en el desmantelamiento de la flota mercante alemana, ya que recibió gran parte de los buques alemanes en forma de compensación por las pérdidas sufridas durante el conflicto. En cuanto a medidas económicas, George regresó a la senda del liberalismo económico, pero el panorama europeo a principios de la década de 1920 no era el propicio, por lo que, entre 1920 y 1921, los precios británicos se derrumbaron y el desempleo aumentó a más de 2 millones¹⁹; para solucionarlo, se intentó llevar a cabo un sistema de subsidios de desempleo. Además, tuvo que hacer frente al problema de las minas que, bajo control gubernamental, vieron como en 1921 sus salarios se redujeron. Tras este año desastroso, la calma llegaría en 1922, logrando una mayor redistribución de la riqueza a través de un incremento de los impuestos a las rentas más ricas. Sin embargo, esto no evitó que su popularidad fuera bajando hasta que tocó fondo en la conferencia de Génova de ese mismo año, donde todos sus propósitos (cancelar las deudas con EE. UU, que la URSS ingresase en la Sociedad de Naciones y rebajar las reparaciones a Alemania) fueron desestimados. Finalmente terminaría dimitiendo el 6 de octubre, dando paso a un período de inestabilidad política con tres elecciones entre 1922 y 1925.

La lista de gobiernos es la siguiente: De las elecciones del 15 de noviembre de 1922 saldría el gobierno del conservador Andrew Bonar Law (con medidas de carácter proteccionista), en las elecciones del 6 de diciembre de 1923 salió como vencedor Ramsay MacDonald (el primer gobierno laborista de la historia, donde destacó John Wheatley con su programa de construcción de viviendas) y en las elecciones del 29 de octubre de 1924 venciendo de nuevo los conservadores tras la aparición de la Carta

¹⁹ TAYLOR, 1989, P. 141.

Zinoviev²⁰ (en esta etapa reaparece una figura clave de la política británica durante los 40, Winston Churchill, el cual se encargó de devolver al Reino Unido al patrón oro).

4.1.3 Estabilidad económica (1925-1929)

Ya en 1925 ascendió al poder por segunda vez como primer ministro Stanley Baldwin, quien ocuparía ese cargo hasta la crisis de 1929. Durante este período la economía británica se estabilizó tras los años anteriores: los conflictos de clases se apaciguaron, el nivel de producción aumentó, así como lo hizo también el nivel de vida de los británicos y sus salarios y el desempleo se redujo a poco más de 1 millón de desempleados²¹. Solo se desató un problema: la Huelga General convocada en todos los sectores en apoyo a los mineros del carbón. Este nuevo conflicto se debió, de forma simplificada, a que los mineros se oponían a una reducción salarial. La huelga se inició a las 24 horas del 3 de mayo de 1926, huelga que duraría 9 días, hasta el 12. Esta huelga no sirvió para mejorar las condiciones de los mineros, los cuales, tras varios meses de continua lucha, acabaron por aceptar las condiciones de los propietarios de las minas: reducción salarial e incremento del horario laboral.

Durante esta etapa la economía británica recuperó niveles previos a la Gran Guerra, pero todo eso se vio ensombrecido con el estallido de la crisis de 1929. Estos años fueron, como dice Taylor²²:

(...) una buena época o, de cualquier manera, un espacio en el cual respirar entre dos períodos difíciles.

4.2 La crisis de 1929 y posterior recuperación

4.2.1 La crisis y los primeros intentos

De nuevo se celebraron elecciones en mayo de 1929, saliendo vencedor el partido laborista con Ramsay MacDonald como primer ministro. La situación económica seguía siendo estable, con una tasa de paro inferior al 10%²³, por lo que el gobierno laborista se centró en los asuntos externos: Búsqueda del equilibrio en Europa, alcanzar una alianza con EE. UU y enfrentar los conflictos separatistas de Egipto e India.

Los problemas económicos empezaron a aparecer tras el estallido de la burbuja especulativa de Wall Street el 24 de octubre de 1929. En el caso británico, la clave estuvo en la devaluación de su moneda, la libra. En un primer momento, achacaron esta caída de la libra al desequilibrio de su balanza comercial, con una reducción de las exportaciones a la mitad y el mantenimiento de las importaciones, aunque a un precio menor. Sin embargo, después de que realizaran un análisis más exhaustivo, comprendieron que la caída de la libra provenía de la pérdida de confianza de los inversores extranjeros.

El problema se podría resumir así: los banqueros británicos, a lo largo de la década de 1920, idearon un modelo de negocio que consistía en lo siguiente: Los bancos británicos

²⁰ LA CARTA ZINOVIEV ES UN DOCUMENTO QUE, SUPUESTAMENTE, DECÍA QUE EL RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON LA URSS POR PARTE DE UN GOBIERNO LABORISTA ACELERARÍA LA RADICALIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA BRITÁNICA, Y PEDÍA LA INTENSIFICACIÓN DE LA AGITACIÓN COMUNISTA EN GRAN BRETAÑA. LA CARTA TOMA SU NOMBRE DE LA SUPUESTA FIRMA DE UN OFICIAL SOVIÉTICO DE ALTO RANGO, GRIGORI ZINÓVIEV. TIEMPO DESPUÉS HISTORIADORES COMO A.J.P TAYLOR CONSIDERAN QUE SU IMPACTO EN EL ELECTORADO LABORISTA FUE MÍNIMO, Y QUE LAS ELECCIONES DE 1924 LAS GANÓ EL PARTIDO CONSERVADOR GRACIAS AL DESCALABRO DEL PARTIDO LIBERAL.

²¹ TAYLOR, 1989, P.234.

²² *IBIDEM*, P.241.

²³ *IBIDEM*, P.250.

recibían inversiones de habitantes extranjeros, principalmente franceses, los cuales prestabas su dinero al 2%; Dinero que de forma inmediata se prestaba a los alemanes con un tipo de interés de entre el 8 y el 10%²⁴. Todo esto funcionó durante la relativa calma que se vivió antes de 1929. Tras el estallido de la crisis, como vimos en capítulos anteriores, Alemania dejó de recibir los préstamos de EE. UU que le permitían pagar las reparaciones de guerra, las cuales se volvieron a suspender. Como represalia, los inversores franceses que invertían su dinero en Reino Unido retiraron *ipso facto* sus inversiones que, unido al colapso financiero de Europa central (la caída del banco austríaco *Creditanstalt*) provocaron que los extranjeros vendieran sus libras esterlinas en grandes cantidades.

Esta caída se vio agudizada porque el sistema monetario británico seguía empleando el parón oro, pero no se plantearon abandonarlo, al menos no todavía, e intentaron solucionar el descalabro financiero intentando nivelar el presupuesto. Para lograr tal objetivo, se propusieron recortes en las ayudas a desempleados de un 10%²⁵. Sin embargo, no fue suficiente para salvar a la libra, así que, el 19 de septiembre de 1931, decidieron que era hora de abandonar el parón oro, tras el motín de Invergordon²⁶.

En cuanto a la cuestión política, los tres grandes partidos (conservador, laborista y liberal) decidieron formar un gobierno nacional, formado por 10 integrantes (4 conservadores, 4 laboristas y 2 liberales) con el objetivo de salvar la libra. Supera los límites de este trabajo el análisis de la evolución de la sociedad británica en los años 20 y 30. Se puede encontrar un buen análisis en la obra de Taylor (1989).

4.2.2 1931-1933, Reino Unido a salvo

Tras haber adoptado la medida de abandonar el patrón oro, el valor de la libra seguía siendo un problema prioritario, pero pronto los políticos recordaron el otro grave problema de la economía británica, y ese era el alto nivel de desempleo, que alcanzó su punto máximo en 1932, con casi 3 millones de desempleados²⁷.

Ante este panorama, el gobierno nacional se disolvió y se convocaron elecciones para el 7 de octubre de 1931, las cuales ganaron los conservadores, creando de nuevo un gobierno nacional, esta vez de 20 miembros, de los cuales 11 eran conservadores. Ya con el gobierno en marcha, Neville Chamberlain presentó su decreto sobre el Impuesto de Importación: el objetivo de este impuesto era lograr que más adelante, los países llegaran a acuerdos bilaterales con Reino Unido, no fue el caso. Además, con este impuesto Chamberlain quería potenciar la idea que su padre tuvo una vez, la de un libre comercio entre los Dominios imperiales, pero tampoco dio resultado, ya que estos (Canadá, Australia...) pensaban antes en sus propios industriales y agrícolas en vez de en la buena marcha de Gran Bretaña, por lo que solo se alcanzaron acuerdos entre Gran Bretaña y sus Dominios y los Dominios entre sí. Ante esta situación, McDonald intentó desesperadamente reunir a los gobiernos de las naciones en una conferencia, la Conferencia Económica Mundial, la cual, como vimos en capítulos anteriores, fue un fracaso tras la negativa de EE. UU a colaborar en ella.

²⁴ *IBIDEM*, P.265.

²⁵ *IBIDEM*, P.267.

²⁶ EL MOTÍN DE INVERGORDON DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1931 FUE UNA REVUELTA MILITAR PROMOVIDA POR LOS TRABAJADORES DE LA FLOTA ATLÁNTICA, QUE SE REHUSABAN A ACEPTAR LA REDUCCIÓN SALARIAL DEL 10%, LA CUAL EN ALGUNOS CASOS SE EXCEDÍA. PARA TAYLOR, ES CURIOSO VER COMO EL MOTÍN TRAJÓ LA SOLUCIÓN QUE NI ECONOMISTAS NI BANQUEROS FUERON CAPACES DE VER CON ANTERIORIDAD.

²⁷ HOBBSAWM, 2016, P.184.

Sin embargo, la economía británica daría un vuelco en 1933, y las medidas que tomó el gobierno británico fueron principalmente las siguientes: La devaluación de la libra, el dinero barato y las tarifas impuestas a productos extranjeros, aunque según Taylor (1989, p 305), de estas tres medidas:

El gobierno británico llegó a la primera sin buscarlo; a la segunda por accidente; y a la tercera con determinación.

La devaluación de la libra permitió acomodar los precios de las exportaciones británicas, además de que se creó el Fondo de Igualación de Cambio, cuyo objetivo principal era suavizar las fluctuaciones de los tipos de cambio. Más tarde, la libra se vio favorecida con la devaluación del dólar en abril de 1933. Tras esto consideraron que la subida de los tipos de interés (que era el instrumento clásico que se usaba para defender la libra) ya no era necesaria, por lo que la bajada de los tipos al 2% en junio de 1932 permitió a las empresas acceder a un dinero barato con el que financiar sus proyectos empresariales. Sin embargo, los industriales no recurrieron a ello pues aún veían con malos ojos las perspectivas económicas del país, por lo que el gobierno -en vez de usar ese dinero barato para incrementar el gasto público- lo redujo, aunque ya recuperados regresó a la senda del gasto. Por su parte, las tarifas impuestas a productos extranjeros tenían como objetivo revitalizar la industria y el comercio interno del imperio, pero con pésimo resultado, ya que, en las colonias -tras la imposición de las tarifas- los productos baratos extranjeros dejaron de ofrecerse, mientras que los productos británicos, mas caros, estaban fuera del alcance de los habitantes de las colonias.

Todo esto no dio el resultado esperado, es entonces cuando surge una cuestión: si estas medidas que tomaron no sacaron a Reino Unido de la crisis, ¿qué fue lo que la sacó? Pues, básicamente, el pueblo. En palabras de Taylor²⁸:

El pueblo de Inglaterra desafió los principios que el Gobierno trataba de imponer y que ellos mismos exaltaban en teoría. En lugar de economizar, gastó. En lugar de sacrificarse por la causa nacional, mejoró sus condiciones de vida. Los salarios permanecieron estables cuando los economistas insistían en bajarlos. Los precios descendieron a pesar de los esfuerzos del Gobierno por elevarlos (...) El consumo creciente por parte del pueblo sacó a Inglaterra del hoyo. Todas las industrias en crecimiento producían mayoritariamente para el consumo interno (...) Por ejemplo, el número de consumidores de la industria eléctrica subió de ¾ de millón en 1920 a 9 millones en 1938. Igual sucedió con la industria automotriz, que año a año, exceptuando 1932, aumentó su producción, casi toda en exclusiva para el mercado interno (...) no fue el Gobierno el que inició este auge, todo lo contrario, intentó evitarlo.

A pesar de esto, el gobierno siguió con sus medidas de “recuperación natural”, pero el problema radicó siempre en una obsesión: mantener las antiguas industrias en vez de potenciar a las nuevas.

Aparte de todo lo anterior, el desempleo seguía siendo un problema serio que se intentó solucionar con la promulgación del Decreto de Desempleo de 1934, inspirado por Chamberlain. Este decreto implicaba la creación de un fondo designado a cubrir el seguro de desempleo de una tasa de paro del 16,75%, que era concretamente la tasa de paro de 1934.²⁹ Pero el paro de Reino Unido tenía una particularidad que ni siquiera Keynes fue capaz de ver, y esa era que las zonas de las antiguas industrias no solo eran las que mayor

²⁸ *IBIDEM*, PP.310-311.

²⁹ *IBIDEM*, 1989, P.319.

tasa de paro tenían, sino que esas industrias en declive tampoco fueron estimuladas con el gasto público que se dio a partir de 1934. En palabras de Eric Hobsbawm³⁰:

Entre 1931 y 1932, carecía de trabajo un 34,5% de los mineros de carbón, el 36% de los ceramistas, el 43,2% de los operarios de algodón, el 43,8% de los fundidores de hierro, el 47,9% de los del acero y el 62% de los constructores y reparadores de barcos.

No sería hasta la Segunda Guerra Mundial que el desempleo se reduciría debido tanto al reclutamiento como a la necesidad de fabricación de armas.

³⁰ HOBBSAWM, 2016, PP.184-185.

Capítulo 5

Francia

5.1 Antecedentes (1871-1929) desde la Guerra franco-prusiana hasta el plan Dawes

Para empezar este capítulo referido a Francia, es necesario retroceder hasta el fin de la guerra franco-prusiana en 1871, donde la potencia vencedora (Prusia) se anexionó dos territorios de la frontera francesa: Alsacia y Lorena. Esta derrota incrementó en los franceses el miedo a su vecino que se extendió hasta después de la Segunda Guerra Mundial, un miedo que tuvo su origen en la formación de la nación alemana durante la década de 1860. Este miedo se explicaba porque Alemania se transformó de la noche a la mañana en una potencia económica y militar muy superior a Francia, y tener un estado fuerte con intenciones expansionistas como país fronterizo no inspiraba mucha seguridad al pueblo francés.

Esta supuesta falta de seguridad se vio reflejada durante la Gran Guerra (1914-1918) con el intento de Alemania de invadir Francia por el norte. Pero tras 4 años de contienda ininterrumpida, los alemanes se rindieron el 11 de noviembre de 1918, y con esta rendición los franceses respiraron aliviados.

No obstante, esta sensación de alivio pronto se vio sustituida por una sensación de carácter revanchista con la finalidad de obtener en el futuro una relativa seguridad militar. Esta idea quedó plasmada en el Tratado de Versalles en 1919, concretamente en los siguientes puntos: devolución de Alsacia y Lorena, así como la entrega de la cuenca minera del Sarre por 15 años. Además, Francia fue la que más reparaciones de guerra recibió en compensación por la destrucción sufrida en su territorio durante la contienda (el 58% de los 132.000 millones³¹).

Pero como vimos en capítulos anteriores, Alemania no pudo hacer frente a estas reparaciones, por lo que en forma de compensación Francia ocupó la región del Ruhr en 1923. Todo esto se intentó solucionar a través de la puesta en marcha del Plan Dawes en 1925, con el cual Alemania fue capaz de retomar el pago de las reparaciones de guerra.

En lo que respecta a la economía, tras la guerra, los principales problemas de Francia fueron, en primer lugar, la continua caída del franco y el incremento de la inflación, y, en segundo lugar, el pago de la deuda a los EE. UU. La inestabilidad económica propició una inestabilidad política con distintos mandatos presidenciales, como el de Raymond Poincaré (1922-1924) o el de Édouard Herriot (1924-1925) y Poincaré de nuevo (1926-1929) con quien se puso punto final al descalabro del franco a través del patrón oro en 1928 con una reducción a 4/5 partes de la paridad de antes de la guerra³². Por otra parte, la puesta en marcha del Plan Dawes permitió a los franceses hacer frente a las deudas que tenía con sus antiguos aliados hasta el estallido de la crisis en 1929.

Durante estos años, los franceses llevaron a cabo la reconstrucción de los departamentos más económicamente dañados durante la guerra. En el caso de la agricultura, los campesinos mejoraron sus condiciones de vida, permitiendo con ello la mecanización del campo, que hasta entonces solo podían permitirse los labradores ricos; además, la mejora

³¹ BROGAN, 1947, P.682.

³² *IBIDEM*, P. 715.

de las comunicaciones entre el campo y la ciudad, así como la difusión de la enseñanza elemental, mejoraron la interacción entre el mundo rural y el urbano.

Con respecto a la industria, la destrucción sufrida en los departamentos conquistados por los alemanes fue emendada con inmediatez y en pocos años pasó a ser de los más desarrollados y eficientes de Europa; pues se aplicó desde el principio la última tecnología, además, sectores como el siderúrgico y el automovilístico crecieron de manera robusta durante estos años (por ejemplo, Francia se convirtió en una nación exportadora de hierro, con la ¼ parte de los 50 millones de toneladas exportada en 1929³³, en el caso de los automóviles, Francia llegó a producir 200000 vehículos anuales³⁴). Sus exportaciones seguían siendo productos de lujo, principalmente productos textiles de seda. Otro factor importante fue el atractivo turístico del país. El sector del ferrocarril también sufrió graves pérdidas, pero a través de la creación de un fondo común de ganancias, la recuperación fue un éxito.

5.2 Crisis de 1929

5.2.1 Primero intentos (1929-1936)

La crisis de 1929 no tendría efectos inmediatos en Francia, no fue hasta 1932 cuando la economía francesa sufrió serios reveses. Sin embargo, ya desde 1930 la economía francesa mostraba signos de desaceleración, concretamente en sus exportaciones, las cuales empezaron a caer. Pero el problema principal de este período residía en el nivel de los precios, ya que los franceses decidieron mantener el nivel de precios, sobre todo agrícolas, mientras que en el resto de los países descendían. Este mantenimiento provocó una lenta pero constante caída tanto de las exportaciones como de las importaciones. Esta continúa caída de la balanza comercial se materializó en los presupuestos, los cuales pasaron de tener superávit a tener déficit.

Por aquel entonces Herriot volvió a ser primer ministro en la segunda mitad de 1932, pero dimitió tras las consecuencias de la conferencia de Lausanne³⁵, que vino simplemente a reforzar la moratoria Hoover a los pagos de las reparaciones alemanas. Al suspenderse los pagos alemanes, Francia no pudo hacer frente a las deudas que tiene con EE. UU. Tras su dimisión el 18 de diciembre, llegó al poder la izquierda con Édouard Daladier a la cabeza, aunque no duraría mucho, pues su medida más polémica era rebajar el salario a los funcionarios, algo que el partido socialista no toleró en ese momento, pero sí meses después, ya con Camille Chautemps en el gobierno (finales 1933- principios 1934) hasta que se vio obligado a dimitir por el caso *Stavisky*³⁶, siendo sustituido de nuevo por Daladier. Ante semejante caso, la extrema derecha alentó unas manifestaciones en contra del nuevo gobierno durante el 6 de febrero de 1934³⁷, varias de ellas con actos violentos. Tras esto, Daladier fue sustituido por Gaston Doumergue, quien formó un gobierno

³³ *IBIDEM*, P.721.

³⁴ *IBIDEM*, P.722.

³⁵ LA REUNIÓN DE LAUSANNE DE 1932 FUE UNA REUNIÓN ENTRE REPRESENTANTES DEL REINO UNIDO, ALEMANIA Y FRANCIA QUE RESULTÓ EN UN ACUERDO PARA SUSPENDER LOS PAGOS DE REPARACIONES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL IMPUESTOS A ALEMANIA POR EL TRATADO DE VERSALLES.

³⁶ EL CASO STAVISKY ES EL NOMBRE DADO A UNA CRISIS POLÍTICA FRANCESA ACONTECIDA COMO CONSECUENCIA DE LA MUERTE EN CIRCUNSTANCIAS MISTERIOSAS DE ALEXANDRE STAVISKY, UN CONOCIDO ESTAFADOR DE ORIGEN RUSO BIEN RELACIONADO CON CÍRCULOS PRÓXIMOS A LA CLASE POLÍTICA DIRIGENTE.

³⁷ LOS DISTURBIOS DEL 6 DE FEBRERO DE 1934 FUERON UNA MANIFESTACIÓN ANTIPARLAMENTARIA ORGANIZADA EN PARÍS POR GRUPOS DE EXTREMA DERECHA Y LAS LIGAS DE EXTREMA DERECHA, Y QUE FINALMENTE PASARON A CONVERTIRSE EN UN MOTÍN EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA. COMO CONSECUENCIA DE ESTOS DISTURBIOS, LA IZQUIERDA SE AGLUTINÓ EN EL FRENTE POPULAR MIENTRAS QUE LA DERECHA SE RADICALIZÓ AÚN MÁS, ACERCÁNDOSE AL FASCISMO Y AL NAZISMO.

nacional para poner fin al asunto. Es en este momento cuando los dirigentes de los partidos de izquierda deciden fundar el conocido Frente Popular.

Durante los años 1932 y 1936, el principal problema económico se encontraba en el campo: los precios, como estaba pasando en el resto del mundo, finalmente cayeron y los campesinos terminaron sufriendo el desplome de sus productos en el mercado justo cuando hubo buenas cosechas de trigo y vino. La medida adoptada para frenar tal caída fue la de implementar un precio mínimo al trigo, algo que no gustó a los campesinos, los cuales terminaron vendiendo sus producciones de trigo a precios ilegales. Para 1936 el precio mínimo ya se había suprimido y el gobierno compró el excedente de trigo, pero ella era tarde, el descontento de los campesinos contra sus gobernantes económicos era irreversible.

Por otra parte, el estancamiento de los precios de los productos de la industria francesa se debía a que Francia seguía manteniendo el patrón oro. Para solucionarlo se propuso que se devaluara el franco, pero Pierre-Étienne Flandin (8 de noviembre de 1934- 1 de junio de 1935) por entonces primer ministro se opuso por miedo a que la clase media francesa sufriera lo mismo que sufrió con la devaluación de 1928, por lo que se apostó por bajar los tipos de interés y rebajar los precios franceses, que con el paso del tiempo se equilibrarían con los de los demás países.

Otro grave problema del Estado francés era la alta concentración del sector bancario en 5 grandes bancos, más el Banco de Francia, que, abusando de su posición dominante³⁸, competía de forma desleal con bancos locales para financiar a las industrias locales, hasta tal punto de liquidar a algunos de ellos. Este poder adquirido se respaldaba en la debilidad económica del gobierno, cuya solvencia se veía en peligro repetidas veces, como, por ejemplo, cuando vencían grandes masas de obligaciones del tesoro a corto plazo o cuando un déficit imposible de saldar colocaba el Gobierno en una situación de tener que tomar dinero prestado, imprimir billetes o declararse en quiebra.

Con semejante poder, el Banco de Francia se erigió como principal defensor del patrón oro en el mundo, Flandin intentó llegar un acuerdo con el gobernador del Banco para evitar una devaluación, pero este proponía medidas rigurosas como: reducción de sueldos y gastos de toda clase, con tal de devaluar el franco y, por consiguiente, sufrir una deflación. Flandin se oponía a semejante propuesta, pero tras un accidente automovilístico que lo dejó inválido y el rechazo de la Cámara ante tales medidas, dimitió y su sucesor, Pierre Laval, consiguió el apoyo de la Cámara y aceptó las propuestas de los banqueros.

Esta nueva cesión ante los grandes banqueros y familias de inversores, unido al miedo de una Alemania nacionalsocialista fuerte que apoyaba a los grupos fascistas franceses, propició un gran apoyo al partido socialista y, sobre todo al comunista francés, el cual incrementó su número de votos y escaños en las elecciones de 1936, dando así paso al Frente Popular.

5.2.2 Frente Popular (1936-1940)

Con la victoria arrasadora de los partidos del Frente Popular en los comicios, fue nombrado primer ministro León Blum, el cual tuvo que hacer frente a las huelgas y ocupaciones de fábricas que se realizaron por todo el país como medio de presión para

³⁸ ESOS BANCOS ERAN EL *CRÉDIT LYONNAIS*, EL *COMPTOIR D'ESCOMPTE*, LA *SOCIÉTÉ GÉNÉRALE*, EL *BANQUE DE PARIS ET DES PAYS-BAS* Y LA *UNION PARISIENNE*. *IBIDEM*, P.807.

que se implantara el contrato colectivo, un incremento salarial del 12 al 15%³⁹, vacaciones pagadas y la semana laboral de 40 horas, aunque este último de carácter más político que económico.

Por otra parte, para solucionar el problema del campesinado, se propuso la creación de una Oficina del Trigo, la cual se encargaría de fijar anualmente el precio del trigo, precio que había de ser remunerado para el productor. El objetivo era vender todo el trigo a los productores al precio fijado y a cooperativas que lo almacenarían, para después vendérselo a los harineros según las necesidades de estos. Para poder fijar el precio, los productores tenían que facilitar información acerca de las hectáreas sembradas, la cosecha recogida y la cantidad de trigo procedente de la cosecha del año anterior que tenían almacenada.

Con la toma de estas decisiones Blum salió airoso, pero siguió con el problema financiero del Estado francés. Para ello abandonó la política deflacionista de su antecesor y lo hizo “revalorizando” el franco el 25 de septiembre a un tipo de cambio de 113 francos/libra esterlina⁴⁰ tras llegar a un acuerdo con Reino Unido y EE. UU de no entrar en una competencia devaluatoria. No obstante, un año después, una nueva situación financiera delicada provocó que Blum dimitiera y le sustituyera en el cargo Camille Chautemps (junio de 1937- marzo de 1938) el cual terminó volviendo a devaluar el franco hasta los 130 francos/libra esterlina⁴¹.

Sin embargo, la situación económica francesa no mejoraría hasta el regreso de Daladier (abril de 1938- marzo de 1940), el cual llevó a cabo una política más liberal que consiguió estabilizar el franco, todo esto a pocas semanas de que empezase la invasión de Francia y el Benelux por parte de la Alemania nazi.

³⁹ *IBIDEM*, P.845.

⁴⁰ *IBIDEM*, P.847.

⁴¹ *IBIDEM*, P.861.

Capítulo 6

Italia

Para estudiar a Italia debemos fijarnos en la ideología política que se impuso en la década de 1920 y que fue una de las más influyentes en la 1ª mitad de siglo: el fascismo. El fascismo fue desarrollado por un exsocialista, Benito Mussolini, que llegó al poder en 1922 tras la conocida marcha sobre Roma de los “camisas negras”, los dirigentes y miembros del partido fascista, provocando un cambio de régimen, de una monarquía parlamentaria a una dictadura de carácter nacionalista y militar.

En un primer momento, la economía no entraba dentro de los planes de Mussolini, aunque a medida que avanzó la década de 1920, sí que tomó relevancia para el *Duce*, pero nunca con el fin de mejorar los niveles de vida de la población italiana, sino que sus medidas fueron de cara al exterior, intentando mostrar a un Estado fuerte⁴².

Para realizar el estudio del caso italiano, lo dividiré en dos partes: En primer lugar, El Estado corporativo y la autarquía. En otro apartado hablaremos del campo y su desarrollo durante las décadas de 1920 y 1930.

6.1 El Estado corporativo.

6.1.1 Las primeras medidas.

La llegada de Mussolini al poder coincide con el período de mayor prosperidad económica de Italia en la década de 1920, concretamente en los años 1922-1925. Su primera medida para ganarse la confianza del sector empresarial italiano fue nombrar a Alberto de Stefani ministro del Tesoro, el cual durante esta época tomó medidas tradicionales como la reducción del gasto público y el control de la inflación.

Pero a partir de 1925, la economía italiana entró en barrena con la caída de la lira italiana, con un tipo de cambio de 120 liras/libra⁴³, algo que provocó el pánico en Mussolini porque tenía miedo de que ocurriera lo mismo que pasó en Alemania unos años antes. Ya en 1926, con el valor de la lira todavía cayendo, sustituyó a Stefani por el banquero Giuseppe Volpi, el cual adoptó las siguientes medidas: reducción de la demanda interior a través de restricciones al crédito y bajada de salarios. Pero eso no bastó para que, a mediados de ese mismo año, la lira volviera a caer, llevando a Mussolini a tomar una decisión que políticamente le funcionó, pero económicamente no: Estableció un nuevo tipo de cambio, 90 liras/libra, la llamada *Quota novanta*.

Esta medida afectó seriamente a las exportaciones de las empresas italianas, ya que, al sobrevalorar la lira, los precios de los productos italianos en el exterior subieron. Además, también afectó al mercado interno, ya que los precios de los productos en vez de bajar subieron, debido a que el *Duce* mantuvo los aranceles a productos externos. La medida que adoptó Mussolini fue la de permitir bajar los salarios y reducir los tipos de interés. Esto no gustó a los trabajadores, pero eso a Mussolini le dio igual, solo le importaba el prestigio y la tranquilidad de los inversores extranjeros.

⁴² MUSSOLINI QUERÍA MOSTRAR UNA IMAGEN DE ITALIA COMO UN PAÍS MODERNO Y DESARROLLADO TANTO DENTRO COMO FUERA DEL PAÍS, ES DECIR, TENÍA UN OBJETIVO MÁS DE CARÁCTER PROPAGANDÍSTICO QUE ECONÓMICO.

⁴³ LOZANO, 2012.

6.1.2 Implantación del Estado corporativo.

La idea de un Estado corporativo no fue de Mussolini, sino que la desarrollaron dos miembros del partido fascista: Alfredo Rocco, ministro de Justicia entre 1926-1932, y Giuseppe Bottai, ministro de las Corporaciones, entre 1929 y 1932.

. Según ellos, el Estado no solo debía controlar la economía, sino también tomar las decisiones económicas y ponerlas en práctica mediante una serie de órganos mixtos formados por empresarios y trabajadores.

Para desarrollar esta idea del corporativismo, Mussolini empezó con la creación de diversas corporaciones para todos los ámbitos económicos de Italia. Cada corporación estaba formada por empleadores y sindicalistas fascistas y cada una regulaba y organizaba su producción, la retribución salarial y las condiciones laborales de su propia industria.

Con esto se esperaba que cada corporación fuera capaz de reducir los conflictos de la industria, regulase su comercio individual y movilizara el potencial productivo en beneficio de la sociedad.

Pero esta situación afectó seriamente a los trabajadores, los cuales vieron como los empresarios adquirían cada vez más poder. Esto se vio reflejado en la decisión de Mussolini de destituir a Rossoni, la cabeza más visible de los sindicatos fascistas, pues a Mussolini le interesaba tener de su lado a los grandes empresarios. Para terminar con el asunto de los trabajadores, Bottai se encargó de redactar la *Carta del Lavoro*, un documento donde se recogían los derechos de los trabajadores italianos, y que tampoco mejoró sus condiciones de trabajo. En ella se declaraba que la forma privada de producción era el método más eficiente para dirigir una economía. También precisó el papel de las corporaciones definiéndolas como órganos del Estado que se encargaban de coordinar y superar las diferencias existentes entre las organizaciones sindicales y empresariales.

En 1926 el Estado corporativo se declaró un éxito, sin embargo, no fue capaz de solucionar los problemas de los trabajadores, los cuales vieron como su poder menguó durante estos años a la hora de reclamar mejores salarios y condiciones de trabajo. Lo único que consiguieron fueron las bajas por problemas de salud y vacaciones retribuidas.

Por su parte los empresarios obtuvieron una mano de obra débil y sumisa y que los problemas que existían con anterioridad por los conflictos entre patronal y trabajadores no se solucionaran, sino que simplemente se soterraran.

Todo este proceso corporativista será dejado a un lado por el *Duce* a principios de los años 30, ya con la crisis económica sobrevolando Italia.

6.1.3 Los años 30 y el cambio hacia la autarquía

Con el estallido de la crisis en 1929, la economía italiana, como otras economías, se resintió y vio como un gran número de compañías quebraron, así como la producción de vehículos se redujo a la mitad. El desempleo se disparó del medio millón a los 2⁴⁴ millones.

Para tratar de solucionarlo, Italia desarrolló un programa de obras públicas, en especial de las conocidas autopistas (*Autoestradas*) y plantas hidroeléctricas, que creó numerosos puestos de trabajo, aunque como se vio en Alemania, las autopistas no eran necesarias: primero, porque el número de vehículos en circulación no era tan numeroso, y segundo,

⁴⁴ LOZANO, 2012.

ya enfrascadas ambas naciones en la Segunda Guerra Mundial, fueron inútiles debido a que no soportaban el peso de los tanques. Estas medidas provocaron un incremento en la demanda y generó puestos de trabajo.

Otra medida fue la de crear el IRI (*Istituto per la Ricostruzione Industriale*) en 1933 con el fin de intervenir en la actividad bancaria, ya que tenían miedo de que el sistema bancario terminara por caerse como sucedió en EE. UU. o Alemania. A través del IRI, el Estado italiano se hizo con el control de una parte importante de la industria italiana, concretamente, una quinta parte del capital (solo la URSS como país europeo tenía una mayor participación en el capital de las empresas) Además de que también asumió la responsabilidad de proporcionar créditos para la industria italiana.

Para 1938 Italia retomó los niveles de producción industrial previos a 1929 aunque con un enorme déficit y una preocupante escasez de divisas. La construcción naval y la industria química dieron un gran salto, al igual que la producción eléctrica con la empresa estatal Edison a la cabeza, pero esto provocó un descuido en las industrias de consumo y exportaciones, las cuales sufrieron un declive.

Estas medidas claramente intervencionistas se acrecentaron más en industrias de guerra tras los acuerdos de alianza firmados con Alemania en 1936, lo que provocó en Mussolini una idea de que Italia debía ser autosuficiente, comerciando casi exclusivamente con Alemania y preparándose para el conflicto que se avecinaba.

6.2 El campo italiano

La idea de autarquía se ve claramente reflejada en las medidas adoptadas en referencia al campo, por lo que resulta interesante dedicarle un epígrafe. A principios de 1920, Italia importaba unos 2,5 millones de toneladas de trigo, una 1/3 parte de lo necesario, además de importar materias primas como petróleo o carbón. Con la depresión que se desató a finales de los años 20, Mussolini decretó su particular “batalla por el trigo” en 1928. Para solucionarlo, el gobierno dio subvenciones para que los agricultores adquirieran tractores, fertilizantes y maquinaria para la producción de trigo, además de garantizarles un alto precio por el grano producido. Impartieron lecciones gratuitas sobre las últimas técnicas agrícolas, además obligaron a los molineros a comprar el producto nacional. Impusieron aranceles a las importaciones e invirtieron enormes cantidades de dinero en proyectos de mejora de la agricultura.

¿Funcionó? Sí, la producción de trigo se incrementó y las importaciones se redujeron, haciendo autosuficiente a Italia, pero los mayores beneficiados fueron los grandes terratenientes, provocando que los que pagasen los platos rotos fueran los consumidores, los cuales abonaron un alto precio por el trigo cuando en el resto del mundo iba a la baja. Además, la campaña erosionó el suelo, pues gran parte de la tierra del centro y del sur de la península itálica no es apropiada para producir trigo, en cambio, sí lo era para producir cítricos, vino o aceite de oliva; esta reducción agrícola afectó seriamente a la comercialización de esos productos. Para rematar, en el sur el incremento de superficie cultivable implicó la reducción del ganado, lo que también redujo la producción de estiércol. Además, en su afán por conseguir más tierra cultivable, el gobierno impulsó un programa de recuperación de tierras a través de regadíos, embalses, carreteras y viviendas. Sirva de ejemplo el reacondicionamiento de las lagunas Pontinas, a 50 km de Roma.

Este conjunto de operación necesitaba financiación, lo que provocó una subida de impuestos y, por consiguiente, un incremento de la evasión fiscal. A pesar de todo este esfuerzo, los resultados obtenidos distaron mucho de los esperados.

Otra faceta de la batalla por el trigo fue la idea de Mussolini de vaciar las ciudades, algo que vio imposible de realizar. De todo este proceso los más beneficiados fueron los grandes latifundistas, que vieron incrementado su poder gracias a la introducción de las cartillas de trabajo (*libretto di lavoro*) en 1935, lo que provocó un alto nivel de desempleo en las zonas rurales que les permitió bajar los salarios. Esto además provocó el efecto contrario a lo que quería Mussolini: la emigración hacia las ciudades se incrementó a pesar de las restricciones impuestas por el gobierno italiano.

6.3 ¿El fascismo en Italia fue efectivo?

Cabe destacar en primer lugar, que para Mussolini el bienestar de los italianos nunca fue su prioridad, sino que fue la idea de vender a Italia como un Estado fuerte de cara al exterior, aunque algunos historiadores como Spencer di Scala⁴⁵ consideran que la época del fascismo estimuló a ciertas industrias como la eléctrica o la química. Aunque la gran mayoría coinciden en que el fascismo solo obtuvo sus mejores resultados cuando se enfocó hacia una economía de guerra, entre ellos el historiador Martin Clark, el cual define al fascismo como un hijo de la guerra.

En resumen, el fascismo sí que provocó un incremento en la producción industrial y agrícola, pero ese incremento no se vio reflejado en un reparto de la riqueza equitativo. Los más beneficiados fueron los grandes terratenientes y los empresarios industriales, los más perjudicados, los trabajadores de diversas industrias y del campo.

El fascismo logró una serie de éxitos concretos, como la construcción de autopistas y la electrificación de buena parte del país, pero esos logros tuvieron un interés propagandístico, además de que no redujo las diferencias existentes entre el norte industrial y el sur agrícola, así como tampoco le permitió estar a la altura de potencias como Alemania, Francia o Reino Unido, como quedaría patente en el conflicto que se avecinaba a finales de la década de 1930, la Segunda Guerra Mundial.

⁴⁵ LOZANO, 2012.

Capítulo 7

España

7.1 Antecedentes 1902-1930

7.1.1 Crisis del turno

Para entender el caso de España, debemos echar la vista atrás, concretamente a 1902, en ese año, Alfonso XIII ascendía al trono de España durante la época del turno de partidos, en donde dos partidos, el partido Liberal (José Canalejas) y el partido Conservador (Antonio Maura) se turnaban en el poder. La etapa en la que el rey gobernó se caracterizó por una lenta pero constante modernización del país, cuya economía seguía siendo predominantemente agrícola.

No obstante, España vivió una época de bonanza económica muy importante debido a su neutralidad durante la Primera Guerra Mundial. En esta época, el país consiguió superávit en su balanza comercial, con las grandes empresas obteniendo importantes beneficios. El problema radicó en que esos beneficios no se reinvirtieron en la economía española, la cual veía como su mercado externo estaba a rebosar, mientras el mercado interno era desabastecido, provocando una subida de los precios. Todo este proceso culminó en la crisis de 1917, la cual se caracterizó por ser una crisis política (el turno se había desgastado y se quedaba obsoleto) militar (reivindicaciones de los militares peninsulares frente a los beneficios de los africanistas, unido al desastre de Annual en 1921) y social (revueltas obreras). Todo esto desencadenó en un período de inestabilidad política, económica y social que fue aprovechado por el capitán general de Barcelona, Miguel Primo de Rivera, para imponer una dictadura en 1923, la cual el rey apoyó.

7.1.2 Dictadura de Primo de Rivera

Ya con Primo de Rivera en el poder, la dictadura se dividió en dos fases: el directorio militar (1923-1925) y el directorio civil (1925-1930). En todo este período, la economía española se caracterizó por un crecimiento continuo de la industria y la construcción, así como las buenas cosechas de los años 1925, 1926 y 1927, que impulsaron la demanda tanto de consumo como de inversión. Característico de esta fase es el incremento del gasto tanto privado como público, este último impulsado por el proyecto de obras públicas que se puso en marcha en 1926.

En cuanto al incremento de la inversión privada, se debió a que, durante el directorio militar, el gobierno se centró en reprimir con dureza las manifestaciones y revueltas sindicalistas, llegando incluso a ilegalizar el sindicato más importante del momento, la CNT.

Sin embargo, en 1929 volvieron los indicios de huelgas y un intento de golpe de Estado, lo que provocó que Primo de Rivera dimitiera de su cargo en 1930, tras la pérdida de apoyos. Le sustituyó en primer lugar el general Dámaso Berenguer (la Dictablanda) y posteriormente el almirante Juan Bautista Aznar, quien convocó las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, las cuales provocaron la abdicación del rey y la proclamación de la Segunda República.

7.1.3 El campo entre 1900 y 1931

El sector agrícola, cuya relevancia en este periodo es indiscutible, se definió por una serie de características:

1º Se incrementó la superficie cultivada, así como la producción, manteniendo al sector como el principal motor de la economía española, con una tasa anual de crecimiento comprendida entre el 1,1 y el 1,4%⁴⁶.

2º Cambió la estructura del producto agrario, pues se extendieron más los cultivos leñosos (viñedo, olivar, almendro, algarrobo) e intensivos (frutales, cultivos de huerta como plantas industriales) reduciendo la superficie destinada a cereal, aunque éste seguía siendo el cultivo predominante, siendo aún el 1931 un 40% de la producción.

3º La agricultura abasteció tanto al mercado interior como al exterior, siendo la principal baza comercial de España en el exterior, destacando sus exportaciones de naranjas, almendras, vino y aceite. El trigo se dejó de importar debido a la prohibición de gobierno, a excepción e los años 1928, 1930 y 1932, por previsiones de mala cosecha.

4º Se incrementó la productividad tanto de la tierra como de los trabajadores del sector debido a una organización más eficiente de la producción agraria, la introducción de los abonos artificiales, la adopción de nuevos sistemas de riego y de maquinaria moderna y también de la emigración de ciertos excedentes de mano de obra del campo a la ciudad (con escasa productividad) y en menor medida al extranjero.

5º El uso de abonos artificiales empleados en los nuevos cultivos de regadío y otras innovaciones técnicas tales como la mecanización mejoraron el proceso de producción agrícola.

El hecho es que el sector agrícola en España no se vio afectado por ser un sector atrasado con respecto a lo demás países europeos, sino que sufrió una serie de obstáculos de tipo social provenientes zonas más polarizadas socialmente, y sin unas clases medias que cohesionan la economía y la política, especialmente en el sur de España.

7.2 La crisis de 1929 y la Segunda República

7.2.1 La reforma agraria

Todo lo visto en el punto anterior acerca del sector agrario lo sigo desarrollando a partir de aquí, entrando ya a estudiar la reforma agraria de 1932.

Con la proclamación de la Segunda República en 1931 se inicia en España uno de los períodos más convulsos de la historia de nuestro país, que durará hasta el fin de la guerra civil, en 1939. Para el momento de la proclamación de la República, en España se vivía un momento de inestabilidad política y social, que unido a la crisis que se desató en 1929, forman un combinado de causas que requerían de reformas urgentes, una de las más importantes era la reforma agraria.

Esta se empezó a fraguar durante el bienio reformista (1931-1933) con Azaña al frente del gobierno, buscaba que en el sector agrario se mantuviera a la vez una eficiencia privada y una redistribución social de las ganancias generadas. Para ello se diseñó una Comisión Técnica Agraria⁴⁷, la cual redactó un proyecto de ley preparado para ser aprobado mediante decreto, pero Azaña consideró que esta reforma debía debatirse en el Congreso. Esta decisión provocó que se retrasase su aplicación.

En septiembre de 1932 se aprobó la ley de bases para la reforma agraria, la cual pretendía sentar jornaleros y pequeños propietarios en parcelas públicas. Para conseguir tales tierras

⁴⁶ DATOS DE ESTE CAPÍTULO EXTRAÍDOS DE COMÍN (2010, P.297).

⁴⁷ SE TRATA DE UNA COMISIÓN CREADA EL 21 DE MAYO DE 1931, PRESIDIDA POR EL LIBERAL FELIPE SÁNCHEZ ROMÁN Y EN LA QUE FIGURABAN ECONOMISTAS E INGENIEROS AGRÓNOMOS COMO ANTONIO FLORES DE LEMUS, JUAN DÍAZ DEL MORAL Y PASCUAL CARRIÓN.

se llevó a cabo la confiscación de fincas de la grandeza (sin derecho a indemnización) y la explotación de latifundios de más de 250 hectáreas.

El segundo componente fueron los decretos referidos al laboreo forzoso y a la intensificación de cultivos que vinieron promovidos por los conflictos que se dieron en Extremadura. Ambos decretos pretendían corregir el desempleo agrario, provocado por la menor oferta de tierras derivadas de la disminución de la renta y el aumento de la inseguridad. Aquí el problema radicó en la financiación, pues el IRA (Instituto de Reforma Agraria) y el Servicio de Crédito Agrícola⁴⁸ no repartieron sus fondos pues los campesinos debían haber invertido antes en abonos y semilla, lo que era imposible pues no tenían dinero.

El tercer componente de la reforma agraria es un conglomerado de decretos y leyes que buscaba regular los distintos tipos de arrendamientos y contratos laborales en el campo, algunas de ellas fueron: decreto de abolición de prestaciones señoriales de noviembre de 1933; los decretos de 1931 sobre revisión de rentas; la ley de reforma de 1932 ordenada para acabar con las pervivencias feudales... Todo este conglomerado de leyes provocó que en los siguientes años hubiera un enorme desconcierto en la forma de repartir las tierras a los nuevos propietarios. No fue hasta la aprobación de la ley de arrendamientos de marzo de 1935 cuando se terminó con tanta incertidumbre y caos en la administración.

El cuarto y último componente de la reforma agraria se trataba de un grupo de medidas para reglamentar el empleo en el campo, a través de los decretos y leyes de 1931 sobre términos municipales, jurados mixtos, incrementos salariales y jornadas laborales de 8 horas.

Esta reforma agraria no obtuvo los resultados esperados, pues se vio, en primer lugar, ralentizada por cuestiones políticas (el bienio radical-cedista de 1933-1935 ralentizó su aplicación, aunque como vimos con anterioridad, siguió aplicándola) y, en segundo lugar, pero relacionado con el primero, debido a la impaciencia de los sectores del campo los cuales habían puesto muchas esperanzas en que esta reforma terminará de una vez con los beneficios señoriales e hiciese un reparto equitativo de la tierra. En términos numéricos, antes de 1936 la reforma solo consiguió asentar el reparto de tierras como máximo a 12260 campesinos, 1/4 parte de ellos de forma temporal.

7.2.2 Otros sectores económicos

El sector industrial tuvo una tasa de crecimiento del 1,1% anual hasta 1929, en donde sufrió la caída del 1,6% anual hasta 1935. Dependiendo del tipo de industria, esta sufría más o menos oscilaciones, pero todas tienen una tendencia más o menos similar, crecieron durante la Gran Guerra y en el período de entreguerras, afrontando una caída en los primeros años de la década de 1930, coincidiendo con la crisis económica internacional, para empezar una recuperación a partir de 1933.

Con respecto a la inversión extranjera, a pesar del proteccionismo de la dictadura y de la república, las empresas extranjeras empezaban abriendo sucursales de venta importando las materias primas, para luego abrir fábricas en suelo español.

Con respecto al gasto público, el proyecto que se inició durante la dictadura de Primo de Rivera en 1926, 4 años más tarde se paralizó, paralización que prosiguió ya con Indalecio

⁴⁸ AMBOS ORGANISMOS, JUNTO AL BANCO NACIONAL AGRARIO, SE CREARON CON EL FIN DE IMPLEMENTAR LA REFORMA AGRARIA, PERO TODAS ESTAS ORGANIZACIONES TUVIERON UN FUNCIONAMIENTO BASTANTE LENTO, INCLUSO SU INTERVENCIÓN SE REDUJO AÚN MÁS DURANTE LA ÉPOCA DEL BIENIO RADICAL-CEDISTA, DESAPARECIENDO FINALMENTE TRAS LA DESAPARICIÓN DE LA SEGUNDA REPÚBLICA AL FINAL DE LA GUERRA CIVIL.

Prieto, el cual estaba más preocupado por equilibrar el presupuesto económico, aunque más tarde, ya con la crisis económica, se llevaron a cabo algunos proyectos para aliviar el problema del paro.

Además, la tributación fiscal en España durante todo el primer tercio de siglo se vio estancada, pues solo se llevaron a cabo tímidas reformas que distaban bastante de las propuestas implantadas en los demás países europeos, como el impuesto de sociedades (que se terminó por implantar en 1920) o el impuesto sobre la renta (que no se implantó hasta 1932).

Con respecto a la política monetaria, España fue junto a Francia, los dos únicos países que decidieron no devaluar su moneda. Esta decisión provocó que el valor de la peseta se estableciese con referencia al franco francés. Esto implicaba una relación indirecta, por ejemplo: entre 1926 y 1928 la peseta se apreció con respecto al franco, pero cuando los franceses estabilizaron su moneda en 1928, la peseta se depreció hasta 1932; luego, entre ese año y 1935, se mantuvo estable. Algo similar sucedió con el tipo de cambio peseta/libra, cuando el gobierno británico busca revaluar la libra, se deprecia la peseta (como en los períodos 1919-1925 y 1928-1931) y viceversa (como en los períodos 1925-1927 y 1931-1934)

Por último, en lo referente al sistema bancario español, este estaba compuesto por el Banco de España (que era un banco privado hasta que se aprobó la Ley Cambó de 1921, por la que se le convirtió en un banco central, pero sin capacidad de decisión acerca de cuestiones monetarias), por bancos de gran tamaño y bancos familiares, además del surgimiento de las cajas de ahorro. Durante la república, el gobierno central mantuvo el control de las cuestiones de política monetaria a través del Ministerio de Hacienda, que jugó con los tipos de interés para lograr dos objetivos: los aumentó cuando quería defender la cotización de la peseta y los bajó para facilitar su carga financiera y colocar la deuda pública. Sin embargo, la banca privada fue ineficiente durante toda la dictadura y la república, por lo que se crearon otras instituciones bancarias para apoyar distintos sectores de la economía, como el Banco de crédito industrial (1921) o el Banco de crédito Local (1926), así como otras organizaciones tales como la Caja Central de Crédito Marítimo y Pesquero (1920) y el Servicio Nacional de Crédito Agrícola (1925).⁴⁹

⁴⁹PARA MÁS INFORMACIÓN ACERCA DE ESTAS INSTITUCIONES SE PUEDE VER EL SIGUIENTE DOCUMENTO DE GARCÍA RUIZ ([HTTP://WEBS.UCM.ES/CENTROS/CONT/DESCARGAS/DOCUMENTO22945.PDF](http://webs.ucm.es/CENTROS/CONT/DESCARGAS/DOCUMENTO22945.PDF))

Conclusiones

Como dije en la introducción, mi objetivo era comprobar si las medidas económicas aplicadas durante esta época sacaron a sus países de la crisis de forma definida o solo mejoraron temporalmente la situación, pues bien, tras realizar el estudio, considero que cada país consiguió salir de la crisis de forma parcial.

Las medidas económicas de todos los países estudiados aliviaron un poco la situación económica, pero no recuperaron tanto los niveles de producción como de consumo previos a 1929 hasta meses previos a la Segunda Guerra Mundial, ya con los países rearmándose y reclutando a sus soldados. Sirva de ejemplo el caso del *New Deal*: su aplicación en EE. UU fue clave para salvar el sistema capitalista, pero no fue lo suficientemente efectivo para restaurar los niveles previos a la crisis; sin embargo, lo que sí consiguió fue que la sociedad estadounidense creyera de nuevo en un proyecto de país fuerte y unido, algo igual ocurrió en Alemania e Italia, pero aquí con sendas dictaduras que hicieron hervir el sentimiento de identidad nacional.

En el caso de Reino Unido y Francia, la división interna y el miedo a la Alemania nazi no permitió que ambas sociedades (más la francesa que la británica) percibieran algún atisbo de recuperación económica.

Por último, el caso de España considero que es particular, puesto que esta época fue una de las más convulsas, sino la que más de la historia de España, en la que una república dividida y enfrentada a tiros en las calles derivó en una guerra civil que lastró el poco desarrollo tecnológico y económico obtenido durante las décadas anteriores.

Otra conclusión que extraigo de esta época tiene que ver con el ámbito político, ya que cuando la situación económica empeora, la sociedad decide irse a los extremos y es algo que en más de un siglo no ha cambiado. Ya antes de la Gran Guerra el clima de tensión entre las naciones era palpable, tanto así que al período de paz comprendido entre 1871 y 1914, además de llamarse Belle Époque, se denominó la “paz armada”.

Relacionado con el párrafo anterior, extraigo una última conclusión, y es que, de haberse realizado una solución conjunta para salir de la crisis, la situación política podría haber permitido rebajar los niveles de tensión y enfado de las poblaciones gobernadas, algo que se ha conseguido frenar con la Unión Europea en la crisis de 2008, aunque de forma parcial.

Para terminar, considero que, si queremos salir de esta nueva crisis provocada por la pandemia, la solución pasa por el consenso político y la colaboración internacional para así evitar fracturar aún más al proyecto europeo que tanta estabilidad y crecimiento económico nos ha dado desde su creación tras la Segunda Guerra Mundial.

Referencias

Bibliografía

BROGAN Denis William (1947): *Francia, 1870-1939*. México: Fondo de cultura económica.

CAMERON, Rondo; NEAL, Larry (2016): *Historia económica mundial: desde el Paleolítico hasta el presente* (4º edición). Madrid: Alianza Editorial.

COMÍN, Francisco: “El periodo de entreguerras (1914-1936)” en COMÍN, Francisco; HERNÁNDEZ, Mauro y LLOPIS, Enrique (eds.) (2010): *Historia económica de España: siglos X-XX*. Barcelona: Crítica.

ESCAPA GARCÍA, José María (2018): *Transición de la economía alemana de Weimar a la Alemania nazi*. Trabajo Fin de Grado. Universidad de Valladolid.

FERRO, Marc (2003): *Historia de Francia*. Madrid: Cátedra.

GONZÁLEZ ENCISO, Agustín; MATÉS BARCO, Juan Manuel (coords.) (2013): *Historia económica de España*. Barcelona: Ariel.

HOBBSAWN, Eric (2001): *Industria e imperio: historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*. Barcelona: Crítica.

JENKINS, Philip (2019): *Breve historia de Estados Unidos* (5º edición). Madrid: Alianza Editorial.

LOZANO, Álvaro (2012): *Mussolini y el fascismo italiano*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia.

PAREDES, Javier (2000): *Historia Contemporánea de España: (Siglo XX)*. Barcelona: Ariel.

TAYLOR, Alan John Percivale (1989): *Historia de Inglaterra: 1914-1945*. México: Fondo de cultura económica.

TUSELL, Javier (2007): *Historia de España en el siglo XX. 2, La crisis de los años treinta: República y Guerra Civil*. Madrid: Taurus.

Recursos electrónicos

GARCÍA RUIZ, José Luis: *La banca pública española durante los siglos XIX y XX*. <http://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento22945.pdf> (Consulta: 16 de mayo de 2021)

LOZANO, Álvaro (2013): *La Alemania nazi (1933-1945)* Ediciones de Historia, E-Book <https://elibro-net.ponton.uva.es/es/ereader/uva/42849?page=7> (Consulta: 1 de mayo de 2021)

RENSHAW, Patrick (2014): *Franklin D. Roosevelt*. E-Book <https://elibro-net.ponton.uva.es/es/ereader/uva/111582?page=18> (Consulta: 3 de abril de 2021).